

**RELACIÓN**  
**DE LA**  
**CAMPAÑA DEL AÑO DE 1637**  
**DIRIGIDA Á**  
**SU MAJESTAD EL REY DON FELIPE IV**

**POR**  
**JUAN ANTONIO VINCART**  
**Secretario de los avisos secretos de guerra.**

---

Copiada del código señalado *Hisp.* 14, de la Biblioteca Real de Munich  
por el Doctor D. Conrado Haebler.

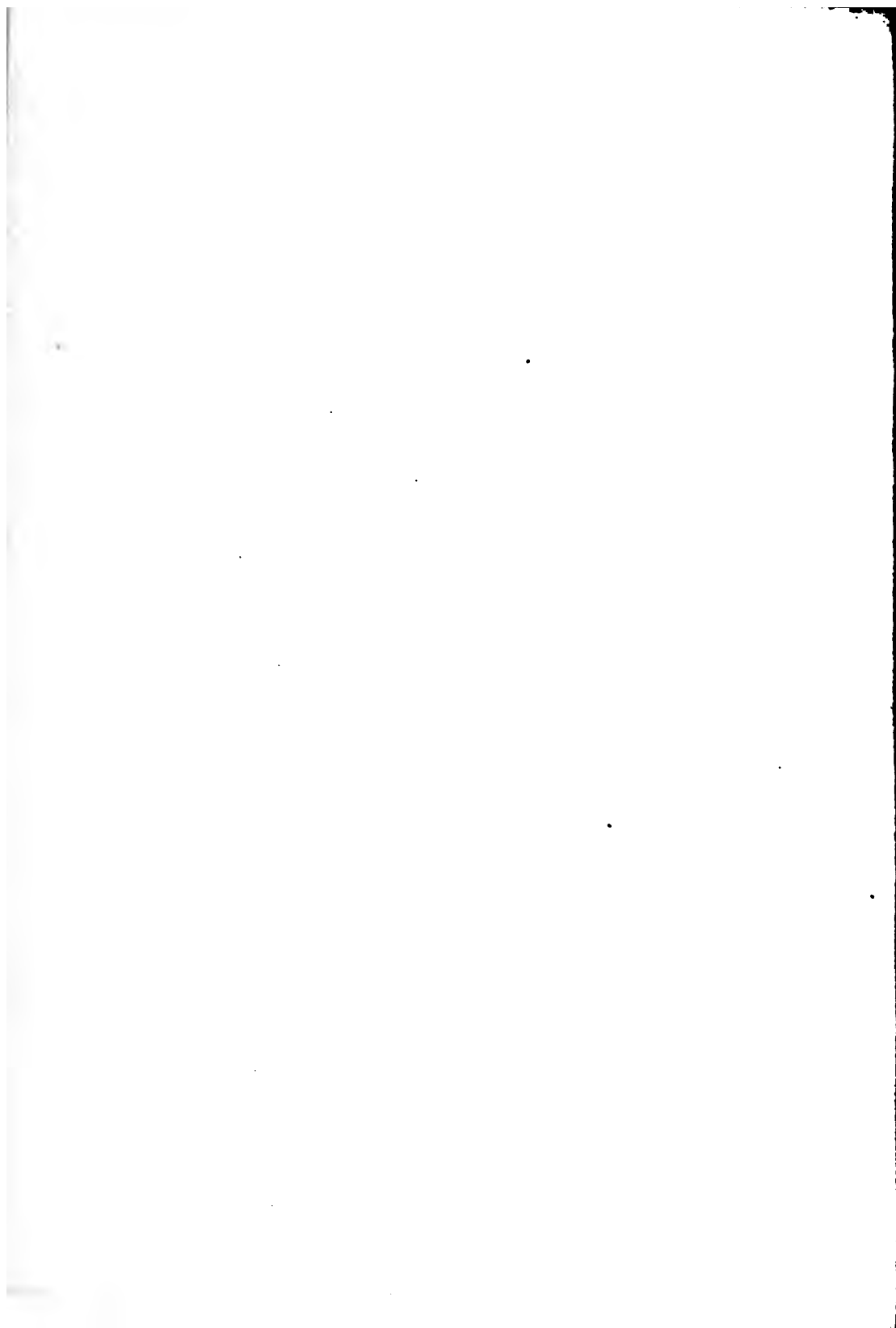
## Á SU MAJESTAD CATOLICA

EL REY NUESTRO SEÑOR DON FELIPE IV.

*Sacra Majestad:*

Continuando á enviar cada año á V. M. la relacion de los sucesos de las felicísimas armas de V. M., mandadas por el Serenísimo Infante Cardenal, don Fernando, su hermano, me echo otra vez á los Reales pies, y le presento con toda humildad la de esta campaña pasada del año de 1637, la cual confío que será tanto más grata á V. M., que es de una campaña más trabajosa, en la cual el dicho Serenísimo Infante ha emprendido tantos trabajos y empresas tan difíciles que, viéndose acometido en un mismo tiempo de un ejército holandés y de tres ejércitos franceses, no solo se ha defendido contra todos los esfuerzos de los dichos enemigos de V. M., pero ha emprendido sitios de plazas importantes y empresas dificultosas, con las cuales, con la felicidad y dicha que Dios ha añadido á su valor, ha salido bien por su servicio y nuestro bien.

Ruego á Dios que conserve á V. M. con larga y dichosa vida, con prosperidad en sus armas y victorias contra sus enemigos, y quedo eternamente de V. M. el menor esclavo de todos sus criados:—*Vincarte.*



## RELACION

DE LOS SUCESOS DE LAS ARMAS DE S. M.

MANDADAS POR EL SERENÍSIMO DON FERNANDO,  
INFANTE CARDENAL, LUGARTENIENTE, GOBERNADOR Y CAPITAN  
GENERAL DE LOS ESTADOS DE FLÁNDES Y BORGOÑA, DE LA  
CAMPAÑA DE MIL Y SEISCIENTOS Y TREINTA Y SIETE, DIRIGIDA  
Á S. M. EL REY NUESTRO SEÑOR DON FELIPE IV,

POR JUAN ANTONIO VINCARTE, SECRETARIO

DE LOS AVISOS SECRETOS

DE GUERRA.

---

S. A. el Serenísimo don Fernando, Infante Cardenal, habiendo la campaña pasada entrado en Francia con el Señor Príncipe Tomás, su primo, con el ejército de S. M., su hermano, y el de S. M. I., ganado las dos fuertes plazas La Capela y Chastelet, pasado la Ribera Soma á la vista del ejército francés, hecho entrar el Conde Picolomini más á dentro en la Francia, ganado la villa de Corbie en siete días, y detenido el ejército francés y el Rey de Francia en persona al sitio de la dicha villa para recuperarla siete semanas; y con otro ejército dexado en Bravante á cargo del Conde de la Feria, Maese de Campo general, aniquilado todos los designios de los rebeldes holandeses, de modo que en toda la campaña precedente no han hecho nada.

Sabiendo S. A. que para este verano el Rey de Francia buscaba dineros por caminos muy extraordinarios, para formar grande ejército para salir temprano en campaña contra S. M. y S. A., y que aunque Su Santidad había admonestado á Sus Majestades Cesárea, Católica y Christianísima á querer entender á un tratar de paz, ofreciéndose por medianero della, y pidiendo que SS. MM. enviasen sus Embaxadores á juntarse en Colonia con

plenipotencia para tratar dicha paz, y que el Santísimo Padre había enviado el primero á dicha Colonia su Legado el Eminentísimo Cardenal Ginetti para presidir en esta Junta y dirigir el dicho tratar de paz, y S. M. C. procediendo llanamente, había enviado tambien su Embaxador don Francisco de Melo con plenipotencia para dicho tratado.

Que dicho Rey de Francia no pensaba nada menos que á querer dicha paz, pero que al contrario el Marqués de San Chaumont, nombrado del Rey de Francia para de su parte hallarse en la dicha Junta con la misma plenipotencia para el dicho tratado, en lugar de ir á la dicha villa de Colonia fué á la dicha villa de Hamburch para hacer levantar otra vez las villas Imperiales y hanciáticas contra su Emperador, y para hacer nuevo tratado y concierto con la corona de Suecia y con Juan Banier, General del ejército sueco, para hacerles continuar la guerra en el Imperio, con promesa de continuar á proveerles el dinero para el gasto de la dicha guerra, sirviéndose de un especioso pretexto de pedir salvoconducto para los Principes del Imperio y las dichas villas Imperiales para poderse hallar en la dicha Junta, á la cual impertinente proposicion respondieron que, pues que se habian reconciliado con su Emperador, no tenían menester dicho salvoconducto, ni tenían que ver con el Rey de Francia.

Y que de otra parte el dicho Rey de Francia hacia tambien nuevos tratados y conciertos con los rebeldes holandeses, para hacerles salir en campaña y poner sitio á alguna plaza, y que sabiendo la falta de dinero que tenían para poder salir en campaña, les había prometido un socorro de cuatrocientos mil escudos, con palabra de continuar de socorrerles todo el tiempo que estarían en campaña, y hacer el gasto del sitio que intentarán.

S. A. empezó temprano á disponer de su salida en campaña tambien, y á ajustar con el Señor Príncipe Tomás los expedientes para la dicha su salida, y después de haber tratado con el Emperador del ejército que S. M. C. había de enviar á S. A. á cargo del Conde Piccolomini, para ayudarle contra Francia, comun enemigo de la casa de Austria; y ajustado con el Conde Piccolomini el tiempo para el cual había de estar aquí con dicho ejército impe-

rial, y declarado la plaza de armas y la junta de su dicho ejército á Wormes, fué S. A. en 15 de Abril con el Señor Príncipe Tomás á Amberes á visitar los fuertes y las fortificaciones de allí alrededor; y teniendo aviso que el enemigo holandés tenía desig-nio y empresa sobre la villa de Hulste, mandó S. A. marchar ha-cia el paraje de dicho Hulste golpe de gente para acudir á la plaza sobre la cual el enemigo intentaría; el Señor Príncipe Tomás en-vió orden al Conde de Fuenclara de venir luego con su tercio de españoles y cuatro compañías del Castillo de Amberes, para entrar en la plaza, hacia la cual el enemigo vendría marchando para in-temtar su dicha empresa.

A los 18 de Abril el Príncipe de Oranje se desembarcó con el Conde Guillermo en el poldre de Namur con tres mil hombres y con muchos aparejos de puentes, escaleras y otros ingenios, y de allí vino el dicho Conde Guillermo, marchando de noche por el dique hasta media legua de la dicha villa de Hulste; á donde en-tendiendo de un villano que había entrado un tercio de españoles en la villa, y que S. A. y el Príncipe Tomás estaban á cuatro le-guas de allí, se retiró y volvió al dicho poldre de Namur á donde le esperaba el Príncipe de Oranje con otro golpe de gente, y de allí se volvieron á Zelanda sin intentar su dicha empresa, y Su Alteza volvió á Bruselas.

Y queriendo S. A. empezar el primero á hacer movimiento de su ejército, resolvió de hacer un puerto nuevo de mar á la villa de Gravelingas con un fuerte real para defenderlo; mandó dar orden de marchar hacia allá los tercios de don Francisco Torralto, de italianos; del Baron de Wezmal, de valones; de don Eugenio Onel, de irlandeses, y de don Eduardo Tresam, de ingleses; y diez com-pañías de caballos, y dió S. A. el cargo de este trozo de ejército y la direccion de esta obra y puerto nuevo de mar al Marqués de Fuentes, Capitan general de la mar y Gobernador del ejército y gente de guerra que estaba á las costas de mar de Flándes, para oponerse á lo que los franceses contra este designio querían inten-tar, y defender esta obra si la quisiesen impedir.

Así, en 19 de Mayo llegaron junto á Gravelingas los dichos tercios de infanteria y las dichas diez compañías de caballos. El

Marqués de Fuentes les hizo pasar allá del viejo puerto de Gravelingas, y les mandó hacer plaza de armas en una espaciosa pradería arrimada al viejo dique que separa este país de S. M. de la Francia, y luego mandó dicho Marqués desinir trincheras y reductos con dobles fosos al lado que mira la Francia, y asentar la frente de banderas dentro de las dichas trincheras, y acuartelarse cada tercio en cuartel distinto; y ordenó el cuartel de la caballería separado de la infantería, con buenas barreras delante cada cuerpo de guardia.

En 31 del mes de Mayo, día de la Pentecostés, el Conde de Charon, Gobernador de Cales, por orden del Rey de Francia, sacó de dicho Cales, Ardres y de otras plazas, parte de la gente que había en los dichos presidios, y juntó con ella todas las otras tropas que había en el país de Boulonois, y resolvió de imbestir á los nuestros en sus trincheras antes que fuesen acabadas de hacer, y de deshacer los trabajos y las obras que se hacían á sus límites; y así, con estas tropas francesas vino el dicho Conde de Charon, marchando hacia el cuartel, y se avanzó hasta ser descubierto de las guardias de la caballería de S. M.

El Marqués de Fuentes, entendiendo que venían á él, salió él mismo á buscarlos con la mayor parte de su infantería y con toda su caballería, y hallándoles en el Casar de Oye, á mitad del camino de Cales y Gravelingas, les acometió, y fué la pelea muy reñida de ambas partes; el Marqués de Fuentes, llevando agora la infantería á pelear, agora la caballería, siempre con la espada en la mano, delante los escuadrones de su infantería y luego delante las tropas de su caballería, hasta que el Baron de Wezmal, andando valerosamente en esta faccion, mató por su mano al hermano del Marqués de Moucarel, Gobernador de Ardres, el cual mandaba á la infantería; entonces empezaron á volver las espaldas y á retirarse, dexando muertos más de cien franceses con dicho hermano del dicho Marqués; y un Capitán y un Alferez presos, y muchísimos heridos, y volvió el Marqués de Fuentes con su gente á su cuartel, habiéndole sucedido muy bien su resolución de no aguardar que le hubiesen venido á embestir de noche al improviso, pero que había salido á reencontrarles fuera del

cuartel, y nunca después intentaron los franceses más de venir á embestir el dicho cuartel de la gente de S. M., ni de impedir el progreso del dicho nuevo puerto.

Entretanto, el Rey de Francia halló medio para alcanzar muchísimo dinero en su Reino, no por el medio ordinario de imponer nuevas tallas y gabelas sobre su pueblo, sabiendo que, si ponía más gabelas, sus villas y sus pueblos se alborotarían, pero por otro artificio y invencion, la cual no sentirían. La cual fué que el Rey de Francia mandó que cada villa de su Reino levantase sobre interés tal suma de dinero; cada villa segun su riqueza y grandeza y los casares que dependían de ella; la una villa había de buscar sobre interés cien mil ducados, y la otra cincuenta mil, y así todas segun eran tasadas, con promesa y palabra del Rey que cada villa bajaría su suma tomada sobre interés y anticipada al Rey, de la talla y gabela que habrían de pagar al año siguiente.

Y como se levantó grande dificultad en las dichas villas contra esta proposicion, fué el Rey en persona á la provincia de Normandía, por ser esta provincia muy grande y no haber estado gastada de la guerra, para con su presencia hacer consentir las villas de la dicha provincia en la dicha peticion; y por cuanto las otras villas estaban mirando á lo que haría la villa de Roan, se detuvo el Rey en la dicha villa de Roan algunos días, hasta que se hubiese submitido á su voluntad, y á la fin todas las otras villas se conformaron á la de Roan; y todas las otras provincias, al exemplo de la provincia de Normandía, obedecieron al Rey en esta su peticion pues no daban nada del suyo, pero que solo prestaban al Rey su crédito para hallarlo sobre interés; y salió esta invencion y medio de dinero á efecto. Pero es un medio que no quiere ser usado sino una vez, porque es comer su trigo verde, y es tomar camino de no sacar nada de sus gabelas y rentas en uno ó dos años venideros y de hacerse atrasado de dinero de año en año más y más.

Habiendo así el Rey de Francia y el Cardenal de Richelieu vencido las dificultades que hacían las villas de Francia en tomar el dinero á interés sobre su crédito, y hallándose seguros de cobrar de tantas villas que hay en el Reino de Francia grandísima suma de dineros, concluyeron de no hacer paces con el Emperador



ni con el Rey de España, y de no enviar á la Junta de Colonia, y dixo el Cardenal á su Rey que le aseguraba que haría la guerra fuera de su Reino, y le respondió el Rey que, si esto presumía de hacer, tomase de ese dinero, tanto, que quería que lo tomase todo.

Y después de haber entre ellos ajustado grandes designios y expedientes para el verano venidero, enviaron de esta grande máquina de dinero una grande suma á la corona de Suecia, y al General del ejército sueco, Juan Banier, para obligarles á que continuasen la guerra en el Imperio, y á levantar nueva gente en el Reino de Suecia para de nuevo reforzar dicho ejército.

Otra grande suma de dinero envió el Rey de Francia á los rebeldes holandeses para ayudar á pagar su infantería y su caballería, la cual no había recibido dinero en ocho ó nueve meses, y para que saliesen en campaña y sitiasen alguna plaza, y para prevenirse para dicha salida, con palabra que, tan presto que estarían salidos en campaña, les enviaría otro dinero más, y haría el gasto de la dicha campaña y del sitio que intentarían.

Resolvió el Rey de enviar otra vez un puxante ejército en Italia al Mareschal de Crequy para imbestir otra vez al Estado de Milan; envió orden al Duque de Longueville de entrar otra vez en el Contado de Borgoña; metió un ejército en manos del Duque de Saxe Weimar con orden de pasar el Rhin y de entrar otra vez en el Imperio, confiándose que mientras los ejércitos del Emperador estaban ocupados tan lejos contra los suecos, fácilmente se haría dueño de aquella parte del Imperio de largo del Rhin; y su mayor ejército y mayores fuerzas entregó al Cardenal de la Valeta, y le dió orden de entrar en el país de S. M. y de hacer la guerra al Serenísimo Infante don Fernando, su hermano; y los holandeses de otra parte, obligados con el dinero del Rey de Francia, empezaron á disponer sus cosas para salir en campaña tambien ellos, y hacer reclutas de infantería y caballería, y prevenciones de municiones y víveres.

Fueron presos en la villa de San Ghelin dos franceses; el uno, ingeniero en traje de gentilhombre, y el otro seguía en traje de ser su criado; ya habían estado en Mons y tomado la medida de los fosos y de las murallas, y tambien habían ya sacado la planta de la

villa de San Ghelin, cómo y en qué manera se podía hacer una plaza muy fuerte; pero quiso Dios que en la misma hostería en la cual estaban alojados estos franceses, vino á alojar el Teniente de la compañía del Vizconde de Langres, y que un villano, trayendo un saco de trigo para vender en la villa, conoció esta guía y lo fué á decir al dicho Teniente que ese hombre era de su lugar y servía de soldado al Rey de Francia; el Teniente luego los metió presos, y los envió á su General, el Conde Juan de Nasau, el cual dió luego cuenta della á S. A. y al Señor Príncipe Tomás, el cual les mandó llevar á Vilvorde, adonde confesaron el designio de los franceses; y al uno fué cortada la cabeza y el otro fué ahorcado.

S. A. viendo todos estos meneos de los franceses y holandeses, teniendo ya un trozo de ejército en campaña junto á Gravelingas, á cargo del Marqués de Fuentes, General de la mar, mandó hacer prevenciones para su salida en campaña; tambien mandó tomar en servicio seis mil soldados elegidos para poner en los fuertes y reductos, y sacar los soldados en campaña.

El Señor Príncipe Tomás, Gobernador de las armas, dió orden á cada Maese de Campo y Coronel de hacer reclutas, y á cada Capitan de hacer su compañía llena; mandó hacer provisiones de pólvora y de municiones y víveres que se podían tener menester para dos campos, y primero envió un refuerzo de gente en la villa de Breda de mil hombres, á cargo del Marqués de Sfondrato, el cual socorro, consistiendo en dos compañías de españoles y cuatro de italianos y seiscientos valones, gente comendada del tercio del Maese de Campo Ribaucourt, entró en la villa dichosamente.

S. A. envió á advertir al Conde Piccolomini viniese marchando con su ejército imperial, con la mayor diligencia posible, hacia su plaza de armas que le estaba ordenada á Vormes.

Pero mientras el Rey de Francia estaba disponiendo las cosas de la guerra para contra esta frontera, tomaron grande mudanza las cosas de la guerra en la Valtelina, á la frontera de Italia.

Como el Rey de Francia había hecho levantar en la Valtelina tres regimientos de infantería, para la leva de los cuales los Coroneles habían desembolsado el dinero, y que ni reembolsaba dichos Coroneles ni proveía dinero para pagar los soldados ni lo que es-

taba concertado de pagar á los grisonos, y que el Duque de Roan les andaba entreteniendo con palabras, sin algun efecto, no pudiendo el Rey de Francia enviar el dinero que pedian para darles satisfaccion, por cuanto las villas del Reino de Francia no habían aún entonces consentido en la peticion del Rey de tomar aquel dinero sobre interés; y así, por cuantas diligencias hacia dicho Duque de Roan, no pudo sacar dinero de Francia porque no lo había. Los dichos grisonos, impacientes de esta falta de dinero, viendo que por mucho esperar nunca acababa de venir, se enfadaron del Rey de Francia y forzaron los soldados franceses á retirarse fuera de la Valtelina, y de salir de las plazas que ocuparon, y dexando la confederacion del Rey de Francia se confederaron de nuevo con el Rey de España y el Estado de Milán, y así salieron los soldados franceses de la dicha Valtelina en 29 de Mayo, y quedó la Valtelina país libre y pasaje libre, y los grisonos dueños y gobernadores dél, confederados con S. M. C. y el dicho Estado de Milán como eran antes; y el Rey de Francia, después de haber gastado tanto dinero en entretener allí un ejército y consumido tantos soldados y tanta nobleza francesa, queda con frustracion de su designio y de tan grande fundamento que había hecho sobre la dicha Valtelina.

Por eso no dexó el Rey de Francia de proceder adelante en su designio á la parte de acá; dió orden al Cardenal de la Valeta de marchar con su ejército hacia este país, asociándole el Marqués de la Milleraye, General de la artillería de Francia, sobrino del Cardenal de Richelieu, y el Duque de Candale, el que ha servido tantos años en Holanda. Otros seis mil hombres de á pie y dos mil de á caballo entregó al Mareschal de Castillon, con orden de armarse al país de Luxemburque, y otros ocho mil dió al Marqués de Rambur, asociándolo el Marechal de Campo Lamber, con orden de armarse á la provincia de Artois.

Así, dicho Cardenal de la Valeta se puso luego á marchar hacia Rocrois á donde hizo su plaza de armas y juntó todas sus tropas, las cuales hacian un ejército de veintidós mil hombres de á pie y ocho mil de á caballo, y se detuvo allí algunos días sin entrar aún en el país de S. M.

S. A., teniendo aviso de este movimiento francés, y del acercarse á este país, puso en manos del Baron de Balanzon, General de la artillería, parte del ejército de S. M. para hacer frente y oponerse al dicho ejército francés, con el cual el Cardenal de la Valeta hacía punta á esta frontera, y mandó luego reforzar los presidios de todas las plazas fronteras y proveerlas de municiones y bastimentos.

El Señor Príncipe Tomás, Gobernador de las armas, dió orden á buen número de compañías de italianos del tercio del Duquin Doria, y de valones del tercio del Baron de Tramble, de entrar en cas plazas fronteras de Avenas, La Capela y Chastelet, y las mandó proveer de municiones y bastimentos, y particularmente la dicha villa de Avenas, sobre la cual había grande sospecha que emprenderían poner sitio.

Pocos días después, el Rey de Francia dió orden al Cardenal de la Valeta de marchar adelante y de entrar con su ejército en el país de S. M. Así, en el principio de Junio el Cardenal de la Valeta, General del ejército del Rey de Francia, entró con el ejército francés en el país de S. M. por el Arbre de Guise, y marchó hacia Pon de Lou con intencion y designio de ir á sitiar á Namur.

S. A. había ya mandado al Baron de Balanzon marcharse hacia allá con su trozo de ejército; y con tanta diligencia lo hizo dicho Balanzon, que llegando dicho la Valeta con el ejército francés á algunas leguas cerca dicho Pon de Lou, viendo que dicho Balanzon, con parte del ejército de S. M. había ya preocupado este puesto y pasaje, hizo alto; y considerando que era emprender cosa demasiado dificultosa, con la cual no podría salir, mudó de designio y volvió la cara otra vez hacia dicho Arbre de Guise, y por allí entró en el país de Henau, y fué á embestir el castillo de Irsen, el cual ganó, y de allí vino marchando hacia Avenas haciendo manera de querer sitiar esa plaza; y el Baron de Balanzon, deseando el paraje de Pon de Lou, fuese meter con su ejército junto á Valencianas, para hacer allí frente al dicho ejército francés en el mejor modo que podría, aguardando llegase el Conde Picolomini con el ejército imperial.

El Cardenal de la Valeta, habiendo hecho punta acerca de

dicho Avenas, se movió de allí y de un golpe envió al Duque de Candale con su caballería alrededor de Landresi, con orden de apoderarse del pasaje que había en el Bosque de Mormal, y del puente que había sobre la ribera de Marole y del puesto de Molin á Jour sobre la ribera Sambre; y luego llegó todo el ejército francés y fué pasar la dicha ribera á dicho Molin á Jour, y el Cardenal de la Valeta tomó su cuartel á Fauri, á una legua de Landresi; otro cuartel ordenó al Duque de Candale, al Casar de Or, y otro al Coronel Gasion con los suecos á la Abadía de Maroole, y mandó fortificar y levantar trincheras de largo dicho bosque de Mormal, teniendo así la villa de Landresi embloqueada de lejos, que no podía entrar socorro ni refuerzo de gente.

Mientras el Cardenal de la Valeta estaba al paraje de Landresi, teniendo la plaza embloqueada sin sitiarla formalmente, envió al Maqués de la Milleraye con algunas tropas de infantería y caballería á tomar el Castillo de Barlamonte, sobre la ribera Sambre, el cual Castillo tomó el día de San Juan Bautista, y haciendo en buen día buen obra, quemaron los soldados la Iglesia y todo el lugar.

Al fin, el Rey de Francia, habiendo mudado tres veces de designio, el primero de entrar de golpe en el país de Haynau y de sitiar á Mons y de fortificar á San Geleyn, el segundo de entrar por Pon de Lou y de sitiar á Namur, el tercero de tomar puesto sobre la ribera Sambre á Barlamont, resolvió al fin de empezar á donde la dicha ribera Sambre toma su principio, y de intentar de ganar á Landresi y todas las otras villas y plazas sobre la ribera Sambre hasta el país de Lieja.

Así, el Cardenal de la Valeta dió orden al dicho la Milleraye de ir á tomar primero algunas plazas alrededor de dicho Landresi que no estaban fuertes, para facilitar los víveres y forrajes de su campo, el cual embistió en primero la villeta de Chasteu en Cambresi, la cual, después de haberse defendido algunos días, se rindió; y de allí fué á embestir el Castillo de Buhán, á donde después de haber parlamentado y hecho su acuerdo, el Comandante y todos los soldados, contra toda regla de guerra, fueron degollados, y después de haber quemado muchos casares y iglesias por todas partes muy cruelmente, volvió dicho la Milleraye al campo.

Luego mandó dicho la Valeta empezar á abrir trincheras contra la villa de Landresi, y á sitiarla estrechamente, y el Gobernador, el Maese de Campo Henin, se puso á defenderla valerosamente; y luego el Rey de Francia mandó al Mareschal de Chastillon que, con los ocho mil hombres que tenía á su cargo, se adelantase hacia la frontera de Luxenburque, y al Marqués de Rambur con el Mareschal de Campo Lamber, de avanzarse hasta la frontera de Artois.

Y en el mismo tiempo, los Estados de Holanda, conforme el Rey de Francia había ajustado con ellos, empezaron á hacer movimiento tambien; tomaron á servicio, elegidos, á mayor número de barcas que jamás habían hecho antes, y entre otras barcas hicieron venir trescientas barcas de la Frisa, que son muy anchas, para embarcar caballería; sacaron la artillería de Dorte y la embarcaron en los pontones; en otro grande número de barcas embarcaron las municiones y víveres, y hicieron provisiones de muchísima agua dulce para beber la caballería embarcada, con avisos y indicios grandes que el designio de los rebeldes holandeses y del Príncipe de Oranje, ajustado con el Rey de Francia, era de desembarcar en Flándes,

Pocos días después, nombró el Príncipe de Oranje las compañías de infantería y caballería de cada presidio que habían de salir en campaña y de embarcarse, y en sus lugares mandó entrar compañías de elegidos y de burgueses, y enviáronlos de Holanda orden á los de la provincia de Frisa, de enviar de cada plaza de aquella provincia cierto número de compañías de infantería y de caballería para incorporarse con el ejército que se formaba.

De toda esta infantería y caballería, mandó el Príncipe de Oranje marchar hacia el Rhin cien compañías de infantería, que podían hacer cinco mil hombres, y cuarenta compañías de caballos, que podían hacer mil y quinientos caballos, y dió el mando sobre esta gente al Conde Enrique, Gobernador de Frisa, para quedar de reserva y guardar el país de Holanda, mientras que el grueso de su ejército estaría desembarcando en Flándes con orden de ponerse con la dicha gente junto á Emerique.

Todos los avisos eran y este tan grande número de barcas y

este género de barcas tan grandes para embarcar caballería, y tan grandes provisiones de municiones y víveres y agua dulce, eran señales y indicios evidentes que el designio del Príncipe de Oranje, ajustado con el Rey de Francia, era de desembarcar cerca de la Phelepina y de marchar por medio del país por el mismo camino que marchó el Conde Mauricio cuando fué á sitiar Neoporte el año de 1602, y de ir á sitiar la villa de Dunquerque por la parte de la tierra, habiendo ya llegado á la parte de la mar el Almirante Dorp con veintidós navíos de guerra para sitiaria por la parte de la mar.

S. A., viéndose así en un mismo tiempo acometido de un punzante ejército holandés y de tres ejércitos franceses en diferentes partes, habiendo ya ordenado un trozo de su ejército á cargo del Baron de Balanzon para oponerse al ejército, con el cual el Cardenal de la Valeta ya había entrado en el país de Haynau y sitiado á Landresi, y ordenado otros regimientos de infantería y un trozo de caballería para hacer frente á otro ejército francés, con el cual el Mareschal Chastillon se adelantaba hacia el país de Luxemburque y iba á sitiar Ivois, y otro trozo de infantería y caballería á cargo del Conde de Isenburque, Gobernador de la provincia de Artois y General del ejército de S. M., de la dicha provincia, para oponerse á otro ejército francés, con el cual el Marqués de Rambur y el Mareschal de Campo Lamber, se avanzaban hacia la dicha provincia de Artois.

Resolvió S. A. hallarse en persona con el Señor Príncipe Tomás, su primo, con su ejército, con el cual quería pelear contra los holandeses, los cuales querían hacer ataque á la vida y al corazón del país de S. M., y mandó dar prisa á componer ese su ejército para poder salir á lo más presto que fuese posible. El Señor Príncipe Tomás dió orden de juntarse la gente junto á Malinas; y como había avisos que aunque el enemigo holandés hacía preparamien-  
tos para embarcar su caballería y infantería, que no embargante todo esto, bien podría emprender el sitio de Breda; demás del refuerzo de gente entrado en la dicha plaza envió otra vez el Marqués Sfondrato con buen golpe de caballería á meter en la plaza municiones y bastimentos para defender un sitio.

Pocos días después tuvo S. A. aviso que ya número de barcas se juntaban acerca Ramequens, junto á Flisinga, á donde el Príncipe de Oranje había ordenado la plaza de armas para juntarse toda la machina de barcas y toda la armada embarcada; que otro número de barcas se juntaban á Dorte para embarcar la artillería, y otro número de barcas grandes se juntaba junto á Gorcum para embarcar los carros de municiones y los caballos limoneros, que, con otro número de barcas se arrimaba á Bergas para embarcar la caballería y infantería, y que el Príncipe de Oranje y el Conde Guillermo de Nassau se habían de embarcar con esta armada.

Luego S. A. mandó hacer diligencias á componer y formar su campo para oponerse á ese exercito holandés. El Señor Príncipe Tomás, Gobernador de las armas, dió orden de marchar hacia Malinas todos los tercios y regimientos de infantería, y otra orden dió el Conde Juan de Nassau de juntar la caballería de Su Majestad junto á Amberes para empezar á formar dicho campo y de allí marchar á la parte que sería menester.

No pasaron seis días que ya el holandés acabó de embarcar su artillería y sus municiones en Dorte y á Gorcum sus carros de municiones, y que todo se encaminaba hacia dicha plaza de armas junto á Ramequens, y que otras muchísimas barcas estaban aparejadas á Bergas para embarcar la caballería y la infantería; que ya las compañías de elegidos y de Burgueses salían de las villas de Holanda y marchaban hacia las plazas fronteras y entraban en los presidios en lugar de las compañías de soldados que salían para embarcarse, los cuales no aguardaban que la hora que les vendría orden de salir y de embarcarse.

Pero luego después tuvo S. A. otro aviso que el movimiento que habían empezado hacer los holandeses estaba diferido para algunos días; que el Príncipe de Oranje estaba aún en la Haya; que la gente quedaba aún en los presidios, y que la causa de esta dilacion era que los rebeldes holandeses no estaban aún satisfechos del Rey de Francia del dinero que les había de dar para el gasto de la campaña, y de la embarcacion de su ejército.

Y hizo tardar y diferir este movimiento del enemigo aún más, un mal entendido que había nascido entre los Estados rebeldes y el



Príncipe de Oranje con un recelo de su grandeza, porque les parecía que dicho Príncipe de Oranje usurpara más autoridad de la que había tenido antes; y había algunos de los dichos Estados rebeldes que estaban contrarios al designio del dicho Príncipe de Oranje, y no querían dejar desamparadas las plazas fronterizas para ayudar al designio del Rey de Francia; y otra dificultad que nació con los Estados de la provincia de Frisa, porque no querían dexar salir la gente de los presidios de su provincia para juntarla con el Príncipe de Oranje. Y duró tanto esta dilacion del movimiento efectivo del holandés, que muchos confidentes empezaban á juzgar que el designio del Príncipe de Oranje de embarcar su ejército no iría adelante, cuando en un día vino á los Estados rebeldes de Holanda y al Príncipe de Oranje una tan buena nueva y tan buen recado del Rey de Francia, con el cual quedaron tan satisfechos y contentos, que la descomposicion que hubo entre los Estados rebeldes de Holanda y el Príncipe de Oranje, y tambien con los de la provincia de Frisa, se compuso luego, y quedaron todos de una voluntad y de un acuerdo, y el Príncipe de Oranje dió luego orden de salir la gente de los presidios, y de marchar hacia Bergas y de embarcarse, y *de facto* se embarcó con grande prisa la caballería y infantería, y se fué juntar la dicha plaza de armas junto á Ramequens, y luego partió el Príncipe de Oranje, tambien de la Haya, con el Conde Guillermo de Nassau; y tan presto que llegaron á Bergas se embarcaron, y llegaron á dicho Ramequens, donde estaba ya su armada y toda su gente.

S. A., entendiendo esto, declaró luego la plaza de armas de su ejército á Estequen, situado entre el Sasso de Gante, Hulste y el país de Waes; el Señor Príncipe Tomás dió orden á los tercios y regimientos de infantería que estaban ya vecinos de allí y á la caballería, de juntarse allí con la artillería y los víveres para formar dicho campo; y envió S. A. allá el Conde de Feria, Maese de Campo general, para mandar hasta que llegase S. A. y el Señor Príncipe Tomás.

Cuatro ó cinco días después, día de San Buenaventura, á 14 de Julio, partió S. A. de Bruselas con el Señor Príncipe Tomás, su primo, y antes de salir de la villa, fué S. A. á recibir la bendicion

del Santísimo Sacramento de Milagros en la iglesia de Santa Goula, y tomando su camino por Terramunda llegó S. A. á su campo, á dicho Estequen, y antes de entrar en su cuartel y alojamiento, fué S. A. á ver todos los tercios y regimientos de infantería, y todos los escuadrones de caballería y todo su ejército.

El Principe de Oranje, entendiendo que S. A. el Serenísimo Infante estaba en persona con un puxante ejército, compuesto de muy buenos tercios y regimientos de infantería, y de muy buena caballería y mucha artillería, al Casar de Estequen, de donde podría acudir con su ejército y estar á cualquier parte de las costas de la mar de Flándes más presto que él, que no podía hacer vela con su armada hacia ninguna parte que el Serenísimo Infante no estuviese allí con su ejército antes dél, y que S. A. estaba resuelto que si intentaba de desembarcar á alguna parte de acometerle, paró y hizo alto dicho Principe de Oranje á dicho Ramequens con su armada, sin hacer vela hacia dicha Phelipina, quedando en la mar con su armada embarcada muchos días, y S. A. quedó con el Señor Principe Tomás con su ejército á dicho Estequen, para acometerle si intentaba de desembarcar; tanto, que muchísimos soldados holandeses se enfermaban de estar tanto tiempo en las barcas con el calor que hacía, y muchísimos caballos de la caballería embarcada, morían.

Mientras el Principe de Oranje paraba así con su armada embarcada junto á Ramequens, y S. A. con su ejército en Estequen, llegó el Conde Piccolomini, General del ejército Imperial, con un trozo de su ejército á Wormes, en 17 de Julio, el cual trozo él reputaba ser la manguardia de su ejército, con aviso que el Marqués de Grana le venía siguiendo con el segundo trozo; pero pocos días después llegó dicho Marqués de Grana, su persona, sin gente, con aviso que se habían mudado las resoluciones del Emperador, por cuanto su consejo del Emperador y los Principes Electores, habían dicho á S. M. que convenía una vez emplear todas las armas y fuerzas del Imperio, todas juntas, contra los suecos, para una vez acabar con ellos y echarlos del Imperio, sin hacerles guerra lenta, hoy ganar una plaza, mañana perder otra; y así fué menester que S. M. y S. A. tuviesen paciencia que este año el Emperador em-

please todas sus fuerzas y armadas contra los suecos, con palabra de S. M. C. que el otro año todas las dichas armadas vendrían á socorrer á S. A. contra el Rey de Francia, comun enemigo de la Casa de Austria, y que el Conde Piccolomini se mortificase en esto de venir con mucho menor ejército que él esperaba de tener para servir S. M. y S. A. en esta campaña contra dicho Rey de Francia.

Al fin el Príncipe de Oranje, viendo que S. A. quedaba firme allí en Estequen con su campo para impedir el desembarcar de su armada, considerando dicho Príncipe de Oranje que su ejército se deshacía muchísimo, y que toda su caballería se gastaba y su infantería se enfermaba, por haber estado tanto tiempo embarcada, viendo que no podía executar su designio, ajustado con el Rey de Francia, los Estados rebeldes y el Príncipe de Oranje quedaron de acuerdo de sitiar á Breda, y enviaron con diligencia dar cuenta dello al Rey de Francia.

Dió así orden el Príncipe de Oranje de volver todas las barcas á tierra con la infantería y caballería embarcada, y de desembarcarla á Bergas, á donde la habían embarcado; y la artillería y municiones, mandó hacer vela hacia Dorte, y envió orden al Conde Enrique, Gobernador de Frissa, que con la gente de su cargo que había quedado junto á Emerique, marchase con diligencia hacia Breda.

A los 19 de Julio se desembarcó toda la armada holandesa á Bergas, y el Príncipe de Oranje se desembarcó á Roosendal, y marchó con su dicha armada, que había salido de las barcas, también hacia dicho Breda.

A 20 de Julio tomó los puestos el dicho Conde Enrique, con la caballería que traía de la parte del Rhin, y alguna infantería á la grupa.

A los 21 llegó el Príncipe de Oranje con el grueso del ejército holandés salido de las barcas, y empezó á meter sitio á la villa de Breda, y repartió los cuarteles en la manera que sigue:

El dicho Príncipe de Oranje tomó su cuartel á Ginnequen, con catorce regimientos de infantería, cinco de franceses, cinco de ingleses y cuatro de gente del país.

Al Casar de Haga, pasó el Conde Guillermo de Nassau con ocho regimientos, los tres de escoceses y los cinco del país.

Al Conde Enrique, Gobernador de Frissa, le ordenó el Príncipe de Oranje su cuartel á Terheyden con seis regimientos, los tres de alemanes y los otros tres de gente de la provincia de Frissa, y en el intermedio de estos cuarteles, otros tres regimientos de gente del país de Holanda; entre el cuartel del Príncipe de Oranje y el de Conde Guillermo un regimiento, otro entre el cuartel del dicho Conde Guillermo y el del dicho Conde Enrique, y otro entre el cuartel del Príncipe de Oranje y el del dicho Conde Enrique; y la caballería se alojó en la burgera, á las avenidas, excepto diez compañías que quedaron para la guardia del cuartel de la corte; que eran en todo treinta y un regimientos de infantería, que hacían dieciocho ó veinte mil hombres de á pie, y tres mil cuatrocientos de á caballo; no llegaron á tres mil quinientos caballos efectivos, que hacían entre caballería y infantería veintitres mil ó veinticuatro mil hombres.

Luego el Príncipe de Oranje mandó hacer la circunvalacion alrededor de la villa, las trincheras muy altas, y los fosos muy anchos; hizo venir del país de Bomel, de Tielt y de Bolduque, cinco ó seis mil villanos, y toda la gente que estaba á cargo del Conde Enrique, por ser los frisonos y los alemanes grandes trabajadores.

El Gobernador de Breda, el Coronel Fourdin, cuerdo y grande soldado, resuelto de mantener y defender la plaza por S. M., repartió los puestos para la defensa de la dicha villa á los mejores Cabos de guerra en esta manera: Al Capitán Don Josephe de Vergara, con las dos compañías de españoles, y cuatro de valones, encargó la puerta de Ginnequen al opósito del cuartel del Príncipe de Oranje con sus fortificaciones de afuera entre hornabeques, medias lunas y estradas encubiertas.

La puerta de Amberes, al opósito del cuartel del Conde Guillermo, encargó al Sargento mayor de borgoñones, Jornau, con las compañías del tercio del Marqués de Varenbon.

La puerta de Bolduque, encargó al otro Sargento mayor de borgoñones, Ronchau, con las compañías del tercio del Conde de

San Amur; pensóse que el enemigo pondría allí otro cuartel, y no lo hizo.

La puerta del castillo, al apósito del cuartel del Conde Enrique, al Casar Terheyden, entregó á cargo del Capitan Remoto, con las cuatro compañías de italianos y algunos de valones.

El puesto de la Ribera entregó al Capitan Roncho, que era el cabo de la gente comandada del tercio del Maese de Campo Ribancourt, con la gente de su cargo.

El entremedio de estos puestos, entregó al Capitan Labourlota, con cuatro compañías de gente del país; y otro trozo de gente ordenó en la plaza de la villa, para socorrer al puesto que lo tendría menester, que eran seis puestos, encargados á seis Cabos de guerra, y la plaza de armas en medio de la villa, que eran siete.

El dicho Gobernador, mandó á los dichos Cabos de los dichos puestos, de quemar cada uno las casas de los villanos que había cerca de su puesto, y de allanar los setos, para que el enemigo, abriendo trincheras, fuese descubierto, en que hubo grandes escaramuzas por ocuparlas el enemigo, queriéndolas defender, y, los soldados de S. M., desalojándolos por fuerza y valor de armas.

El Príncipe de Oranje hizo trabajar de día y de noche á las trincheras de la circunvalacion, tantos mil villanos y soldados, para fortificarse á las espaldas contra el socorro, que no obstante que las hacían de quince pies de alto, y con fosos de quince pies de ancho, que las dichas trincheras de la dicha circunvalacion se avanzaban increíblemente, por cuanto les pagaba tanto del trabajo que hacían de noche, que del que hacían de día.

S. A., habiendo al mismo punto que el Príncipe de Oranje, hizo volver las barcas á tierra con la gente embarcada, con designio de ir á sitiar á Breda, partido de Estequen; y pasado con su ejército á Amberes, envió luego orden á que el regimiento del Conde de Isemburque, y el del Conde de Ritberque con otras compañías que estaban de refuerzo, demás del presidio ordinario en las plazas de Genep, Gheldres y Estevens Wert, viniesen con diligencia á juntarse con su ejército, y al Conde Lodron de venir tambien con los cuatro regimientos de imperiales que estaban á su cargo.

Mandó al Conde Juan de Nassau marchase apriesa con la caballería de S. M., más allá de Amberes, y de alojarse á Brouchem, entre dicho Amberes y Breda; y al Marqués de Sfondrato, de con las doce compañías de caballos que habían quedado por guardia de la ribera de Emere, fuese asegurar la dicha infantería, que venía marchando de Ultra Mosa, y con ella viniese á juntarse con el ejército junto á dicho Amberes, quedando S. A. en la villa de Amberes, hasta que se hubo juntado el dicho refuerzo de su ejército, que venía marchando por diferentes partes.

Después que todas estas tropas estaban llegadas y juntas, partió S. A. de Amberes al último de Julio, y empezó á marchar con diligencia hacia Breda, para llegar allí antes que hubiesen acabado la circunvalacion alrededor de la villa, y llegó Su Alteza aquel día á Winneghem; el otro día marchó S. A. adelante y se alojó á Brecht, y el tercero día, á 3 de Agosto, llegó S. A. con todo su ejército á Hoochstrate.

Tan presto que S. A. hubo llegado á dicho Hoochstrate, envió al dicho Conde Juan de Nassau con parte de la caballería, á reconocer los cuarteles del enemigo y sus fortificaciones y trincheras por la parte derecha de la villa; y al Marqués Sfondrato envió con la otra parte de la caballería con don Andrea Cantelmo y don Esteban de Gamarra á reconocer los cuarteles y fortificaciones del enemigo, por la parte izquierda de la dicha villa; y volvieron dicho Conde Juan y dicho Marqués Sfondrato á dar cuenta y relacion de todo á S. A.

El día siguiente avanzó S. A. con todo su ejército, dispuesto en batallones y escuadrones en orden de batalla, á la vista del campo del enemigo; y después de haber hecho una revista de todo su ejército, asentó su campo á Risberghen, y mandó luego al dicho Marqués Sfondrato que fuese otra vez con las mismas tropas á reconocer los mismos cuarteles y las mismas fortificaciones y trincheras del enemigo de la mano izquierda de la villa, y que llevase consigo otra vez al dicho don Andrea y don Esteban de Gamarra, y más los Maeses de Campo, el Conde de Fuenclara y Ribancourt y los Coroneles Roverois, Brion y Lodron, todos los cuales Cabos de guerra, habiendo visto y reconocido muy bien los

cuarteles y las dichas fortificaciones del enemigo, volvieron otra vez á dar relacion á S. A., cómo el enemigo estaba ya muy fortificado y sus trincheras muy altas, con fosos muy anchos y hondos, y que tan presto que hubo llegado S. A. con su ejército, la caballería del enemigo se había recogido dentro de su fortificacion, y que á la parte á donde dichas fortificaciones estaban menos acabadas, y donde tenían sospecha que la armada de S. M. les podría embestir; y que ya descubrían por allí dicho Marqués de Sfondrato con sus tropas, y metieron luego con todo su ejército, infantería, caballería y artillería al opósito.

Quedó S. A. en dicho Risberghen, continuando á hacer reconocer las fortificaciones por otras partes, y buscar medios y expedientes para hacer al enemigo de desalojar del sitio de la villa; y el Príncipe de Oranje, tan presto que estuvo acabada la circunvalacion y fortificacion contra el socorro, mandó empezar á abrir trincheras hacia las fortificaciones de afuera; dió orden á los franceses y ingleses de su cuartel abrir sus trincheras, y hacer sus ataques hacia el hornabeque que hay delante la puerta de Ginnequen, y que los franceses tomasen la mano derecha, y los ingleses la mano izquierda.

El Conde Guillermo empezó á abrir sus trincheras hacia las fortificaciones que hay delante de la puerta de Amberes, y el Conde Enrique empezó hacer sus ataques hacia el hornabeque que hay delante la puerta del castillo; y el Gobernador se puso á defender la plaza valerosamente en primero, para retardar y impedir al enemigo el avanzarse con sus trincheras; mandó hacer una salida por la puerta de Ginnequen hacia las trincheras que empezaban á abrir hacia la dicha puerta, á donde ya tenían hecha una media luna y un reducto, dando la conducta y el cargo della á don Josephe de Vergara, con ochocientos hombres; el cual, segun la orden del Gobernador, emboscó trescientos escopeteros con tres Capitanes en diferentes puestos, y ganó dicha media luna y dicho reducto, degollando la gente que había; y como al aclarar del alba acudieron algunos batallones de socorro, del enemigo después de un duro combate, la artillería de la villa hizo grande destrozo en ellos, matando mucha gente particular, y entre ellos un

Teniente Coronel y cuatro Capitanes; y de los soldados de Su Majestad, quedaron en esta ocasion un Capitan borgoñon y un Alférez valon.

El Rey de Francia, teniendo aviso de que los holandeses habían puesto sitio á la villa de Breda, viendo que era tiempo de hacer divertimientos de las armadas de S. A. más que nunca, envió orden al Cardenal de la Valeta, que hiciese todo esfuerzo para ganar la villa de Landresi, por donde dicho la Valeta apretó de tal manera la dicha villa de Landresi, que sus soldados llegaron hasta al pie de los fosos de la villa, y los cegaron y minaron la muralla por diferentes partes; las cuales minas hicieron caer un pedazo de muralla de una parte, y en otra parte un revelino, y abrieron portillo que podían montar al asalto seis carros de frente; y habiendo sustentado el Gobernador aún dos asaltos con la poca gente que le quedaba, le fué forzoso rendir la plaza en 26 de Julio, con composicion de salir con armas y bagajes.

Y en un mismo tiempo el Rey de Francia, correspondiendo con los designios y facciones de guerra de los holandeses, queriendo hacer dicho divertimiento de las fuerzas de S. A. en diferentes partes, dió orden al Mariscal de Chastillon de poner sitio á la villa de Ivois; al Marqués de Rambur y al Mariscal de Campo Lamber, de entrar en la provincia de Artois, y al Cardenal de la Valeta de avanzarse más adelante en el país de Haynau, y de intentar de ganar otras plazas más.

Habiendo así dicho Cardenal de la Valeta ganado la villa de Landresi, envió el Marqués de la Milleraye á sitiar la villa de Naubenge, la cual tomó con poca resistencia, por no ser villa fuerte, y la hizo fortificar y metió en ella gran golpe de gente para hacer allí su plaza de armas, y almacén de municiones y víveres, y de allí fué á tomar el castillo de Emmery; el cual, el Capitan Dorville con cien soldados y algunos villanos defendió tres días; y de allí fué á imbestir Sore Chasteau, en el cual no había más que villanos, los cuales habían elegido por su Capitan á uno dentre ellos, llamado Juan Stordreau; el cual, con los dichos villanos, defendió las barricadas y trincheras que ellos habían hecho, contra siete ó ocho mil hombres que eran los franceses, tan vale-



rosamente, que mucha gente fué allí muerta, y entre ellos, un primo del Cardenal de la Valeta, pero al fin, tomaron dichos franceses el dicho castillo, y los tomaron á todos presos; y hizo el Marqués de la Milleraye preguntar al dicho Comandante de la plaza, si él y todos los demás querían quitar las armas que traían por el Rey de España, y hacer juramento de fidelidad al Rey de Francia, que á todos les daría la vida, si no, que le mandaría ahorcar á él y á todos los otros; lo que dicho Comandante rehusó diferentes veces, y así, le ahorcaron; y antes de echarle de la escalera, le preguntaron otra vez si quería dexar el servicio del Rey de España, que le darían la vida, pero quedó constante, y murió ahorcado con otros veinticinco; y quedó el Marqués de la Milleraye en esto engañado, que creía que todo el país de Haynau se rendiría al Rey de Francia, que al contrario, querían más presto morir que apartarse de la fidelidad y servicio de su Rey.

Entretanto el Duque de Candale fué con cuatro regimientos de infantería, dos mil caballos y seis piezas de artillería, á sitiar la villa de Beaumont, que es del Príncipe de Chimay, la cual plaza, aunque no es fuerte ni tenible, la defendió el Gobernador tres días, y de allí fué á imbestir el castillo de Busiere, el cual confina con el país de Lieja.

Y en el mismo tiempo, al principio de Agosto, el Mariscal de Chastillon entró en el país de Luxemburgo con un campo de seis mil hombres de á pie y mil quinientos caballos; entre la cual infantería, había regimientos viejos, el de Navarra, el de Rambur, el de Joulin y el regimiento viejo de Helbron, de escoceses, con otros regimientos nuevos, y puso sitio á la villa de Ivois.

Y el Marqués de Rambur y el Mariscal de Campo Lamber, con otros ocho mil hombres, entraron en el país de Artois, y en primero imbestieron el castillo Du-Bie, el cual hizo tal resistencia, que quedaron ciento cincuenta franceses muertos antes de poderlo tomar; de allí fueron á Auxi Chasteau, y lo habiendo tambien tomado, fueron á sitiar la villa de San Pol, la cual tambien tomaron y la quemaron con el castillo de Comon, y otras plazas no fortificadas, con intencion de pasar hasta Lens, y hacer allí una

otra plaza de armas en la provincia de Artois, como ya tenían una á Naubeng, en la provincia de Haynau.

Entretanto continuó el Conde Piccolomini su marcha con los regimientos que había traído consigo; los cuales, aunque no eran tantos que él había hecho su cuenta, eran muy buenos y bizarros regimientos, tanto los de caballería como los de infantería, los mejores que había en los ejércitos del Imperio; y llegó á Treviris, á donde hizo alto para juntar todas sus tropas, y luego continuó su marcha sin hacer alto un día, hasta que entró en el país de Luxemburgo, á donde entendiendo de qué manera las cosas de los franceses apretaban, marchó con tal diligencia, que hizo con su armada y su infantería ocho ó nueve leguas al día; y que llegó á la villa de Mons en 2 de Agosto, con grande contento de Su Alteza, y grande alegría de todo el país de Haynau, de que había llegado tan á tiempo para socorrerlos; que si tardaba seis días más en llegar, el francés sitiaba la villa de Mons.

S. A. estaba aún en Risbergue, buscando medios para hacer los holandeses levantar el sitio de la villa de Breda. El Señor Príncipe Thomás, tenía grande gana imbestir sus trincheras, y acometerles en sus fortificaciones, pero S. A., considerando y poniendo en contrapeso que todas las fuerzas de los holandeses estaban allí juntas en sus fortificaciones, teniendo la ribera y la mar á sus espaldas, por donde tenían sus víveres y forrajes, sin que se les pudiese impedir; y que S. A. tenía el ejército del Rey, su hermano, dividido en tantas partes; la una parte, ocupada en el país de Haynau con el Baron de Balanzon, para hacer frente al ejército que mandaba el Cardenal de la Valeta; otra parte ocupada en el país de Artois con el Conde de Isemburgo, para hacer frente á otro ejército francés que mandaba el Marqués de Rambur; otra parte ocupada en el país de Luxemburgo, á donde le era menester enviar uno de sus mejores Cabos de guerra, don Andrea Cantelmo, para hacer frente á otro ejército francés que mandaba el Mariscal de Chastillon; otro trozo de su ejército ocupado junto á Gravelingas con el Marqués de Fuentes, para amparar y defender la obra del nuevo puesto, y otro trozo ocupado en Flandes con el Conde de Fontana, repartido parte á West

Capela para guardar aquel puesto, sin tener el cual puesto, el enemigo holandés no puede sitiarse á Brugas; otra parte á Zelsate para guardar la ribera del Sasso de Gante, sin pasar la cual ribera, dicho enemigo no puede sitiarse el Sasso de Gante, y otra parte en el país de Waes, sin tener pie en el cual país, el dicho enemigo no puede sitiarse á Amberes.

Resolvió S. A. con el Señor Príncipe Thomás, de ir, imbestir y conquistar por empresa y por sitio, otras plazas del enemigo; las cuales, ó estaría forzado de dexar perder, ó dexar el sitio de Breda, confiándose, que ya que el Conde Piccolomini había llegado con el ejército Imperial, con el cual se había ya incorporado el Baron de Balanzou, resistiría á los designios del enemigo francés, y le impediría de avanzarse más adentro en el país de Haynau; y que el Coronel Fourdin defendería la villa de Breda, de la manera que en muchos meses no la ganaría.

Y así, sabiendo S. A. que conforme la orden que había dado, dentro de tres días se intentaría cierta empresa de grandísima importancia, dió orden al Marqués Sfondrato, en 14 de Agosto, de partir de su cuartel á las cinco de la tarde, con veinte compañías de caballos y dos regimientos de infantería del Conde de Risbergue; y del Coronel Brion, con catorce barcas, cuatro medios cuartos de cañones, saps, palas, escalas y otros aparejos de guerra, y de caminar hacia la Mussa, á donde se había de juntar con él otra gente, para, habiendo sucedido la sobredicha empresa, sustentarla, y de intentar otra en otra parte, de aún mejor consecuencia, y sustentarla hasta que hubiese llegado S. A. con toda su armada.

El día siguiente, dexando S. A. el cuartel de Risbergue, se puso á marchar tambien con todo su ejército hacia la Mussa, para habiendo sucedido la dicha empresa mantenerla, y juntamente cayó malo en aquel día de una calentura el Señor Príncipe Thomás, lo que pesaba mucho á S. A. y á toda la Corte; y no obstante su enfermedad, quiso aún seguir y ayudar á esta empresa; tanta era su voluntad á las cosas del aumento del servicio de Su Majestad y conquistas sobre sus rebeldes.

Partió así S. A. en 15 de Agosto de Risbergue, y marchó

aquel día con su ejército hasta Meersel; el otro día marchó adelante, y alojó á God, y el tercero día, á 17 de Agosto, llegó á Oorschot.

El Marqués Sfondrato, llegado con su dicha gente y los dichos aparejos á Bortel, le vinieron avisos que la dicha empresa no había sucedido; y que así, la otra empresa que llevaba en las manos para emprender estaba descubierta, y todo aquel país del enemigo en arma; y así, hizo alto en dicho Casar con su gente, y vino hallar S. A. á dicho Oorschot, para recibir el mando de Su Alteza, de lo que había de hacer.

S. A., habiendo entendido esta nueva tomó coraje, y resolvió de marchar adelante hacia la Mussa, y de ir á sitiar á Venlo y Ramunda; mandó retirar la artillería y las barcas, con las demás municiones que estaban en Bortel, y al Marqués Sfondrato mandó encaminar con sus tropas á Genep; y continuando S. A. su marcha con gran diligencia, llegó á Brengel, y como allí tuvo aviso que el Príncipe de Oranje había enviado á Estaquembroucque, Teniente general de la caballería holandesa, con cuarenta compañías de caballos y sesenta de infantería, con orden de seguir S. A. á ver hacia qué paraje marchaba y poner socorro en la plaza, á la cual se arrimaría; y que dicho Estaquembroucque, iba marchando á la mano izquierda de S. A., costeándole siempre á dos ó tres leguas de su campo; dió S. A. orden al Conde Juan de Nassau de marchar con otras cuarenta compañías de caballos y dos mil infantes, entre su ejército y la dicha caballería holandesa, teniéndole así cortado fuera de la plaza, hacia la cual S. A. marchaba.

El otro día, á 29 de Agosto, marchó S. A. con su campo hasta Hees y Leen, marchada muy grande, á donde estando rompida la puente que había sobre la ribera que se había de pasar, quedó allí S. A. junto á la dicha puente, hasta que fuese acomodada; y que toda la gente y la artillería hubiese pasado tal, que eran las diez horas de la noche antes que S. A. se recogiese en su cuartel.

De este cuartel volvió el Pagador general, don Juan de Liera, á Amberes, habiendo seguido S. A. hasta allí, y servido S. A. con una buena suma de dinero, que por su industria y celo, había sobre

su crédito hecho anticipar los hombres de negocios para socorrer los soldados.

Y el Marqués Sfondrato pasó aquel día la Mussa á Genep, á donde se juntó con la otra infantería, y con ella se fué alojar á Artsen, haciendo siempre seguir la dicha puente por la Mussa; y el día siguiente marchó S. A. con su campo hasta Neer Weert, á donde al Señor Príncipe Thomás se le aumentó su enfermedad y calentura, de tal manera, que no pudieron sus fuerzas permitir lo que quería su ánimo y coraje, y así fué forzado de quedar en la villa de Weert, con mucho pesar de S. A. y de todo el ejército; y mandó S. A. quedar con él seiscientos hombres de á pie para su guardia, y marchó adelante hasta Neer.

En 20 de Agosto llegó S. A. á Billicq, á donde alojó su campo aquella noche, enfrente de banderas, y en el mismo día llegó el Marqués Sfondrato á vista de Venlo, y se juntaron con el Teniente Coronel Molenghien, con el tercio del Conde de Isemburque, salido de Gueldres, y algunas otras compañías del presidio de Stralen; luego puso la puente que había traído consigo de Genep más abajo de la dicha villa de Venlo, y tomó puesto á aquel lado de la villa.

En 21 de Agosto, se puso el otro puente más arriba de la dicha villa, y pasó S. A. con toda su armada á la otra parte de la Mussa, y tomó su cuartel al Casar de Tichelen, á media legua de la villa; y antes de alojarse, fué á reconocer el sitio de la plaza con el Conde de la Fera, Maese de Campo General, y el Marqués de Mirabel y el Marqués de Orany, y el Marqués d' Este; el cual Conde de la Fera, segun el dictamen de S. A., alojó la infantería enfrente de banderas, al lado del dicho Casar, y alojóse S. A. junto á la dicha frente de banderas, en casa de un villano, como había hecho por todo el camino que vino marchando por la campaña, aunque había castillos y casas de Gentilhombres, en las cuales hubiera podido ser alojado más comodamente, pero no quiso jamás alojar sino con su armada como soldado.

Otro cuartel ordenó S. A. al Conde Juan de Nassau, al otro lado de la villa, con los regimientos alemanes y imperiales; y al Marqués Sfondrato mandó, que entregado el puesto que había

tomado al dicho Conde Juan de Nassau, saliese con toda la caballería que tenía á su cargo en la Burgera, para impedir que dicho Estaquembroucq no metiese socorro en la villa; y luego mandó S. A. empezar á abrir trincheras y imbestir la villa de Venlo, no embargante que era fuerte de sitio, y que los Estados rebeldes de Holanda la habían fortificado mucho, y hecho fortificaciones de afuera, hornabeques, medias lunas, estradas encubiertas y contra escarpas, que les habían costado más de doscientos mil florines, y había en la plaza mil doscientos soldados de presidio, y la habían proveído de municiones y víveres para un año.

El día siguiente, fué el Conde de la Fera muy de mañana á reconocer otra vez alrededor de la villa, y vino dello á dar cuenta á S. A.; el cual mandó al Conde Juan de Nassau de asegurar de tal manera los puestos y avenidas de su cuartel con su caballería, que en ninguna manera el enemigo pudiese echar socorro en la plaza, en cuando dicho Estaquembroucq andaba allí alrededor buscando medios para hacer entrar dicho socorro.

Así el Conde Juan de Nassau, habiendo dispuesto su caballería de la manera que cubría todo su cuartel, hizo tambien empezar á abrir trincheras y hacer baterías, animando á los Coroneles, Capitanes y soldados á ganar honra, y adelantarse con valor.

En el cuartel de S. A., gobernó el primer día las trincheras el Marqués de Velada, y adelantóse con sus españoles hacia la villa ciento veinte pasos; y en el cuartel del Conde Juan de Nassau, mandó en las trincheras el mismo día el Marqués de Lede, y se adelantaron los alemanes y valones ciento y cincuenta pasos, y se acabaron aquel día las baterías para la artillería, y para echar las bombas, y comenzó á jugar la dicha artillería día y noche sin intermision, y las bombas caían en la villa, y hacían grande destruccion en las casas.

El segundo día, sábado, 23 de Agosto, en el cuartel de Su Alteza, gobernó las trincheras el Conde de Fuenclara, y se adelantaron los soldados españoles otros cien pasos; y en el cuartel del Conde Juan de Nassau, mandó en las trincheras el Conde de Risbergue, y se adelantó con sus alemanes hacia el hornabeque,

que había fuera de la puerta de la villa, llamada la puerta de Nimega, ciento y sesenta pasos.

El Conde de la Fera se hallaba cada día cinco ó seis veces, tanto en las trincheras de S. A. como en las del cuartel del Conde de Nassau, y muchas veces tambien de noche, y á cada vez venía á dar cuenta á S. A. del modo que se andaba, y del progreso que se hacía.

El tercero día, 24 de Agosto, en el cuartel de S. A. mandó en las trincheras el Marqués de Velada, y se adelantaron los soldados españoles otros noventa pasos, y las bombas pegaron fuego en una calle, y quemaron cuatro casas; y en el cuartel del Conde Juan, dió dicho Conde Juan el mando en las trincheras al Conde de Lodron, y se adelantó hacia dicho hornabeque con sus soldados imperiales, otros ciento y cinco pasos.

El cuarto día mandó S. A. al Conde de la Fera de procurar hacer la expugnacion de la plaza con la mayor brevedad posible, y así en el cuartel de S. A., gobernando las trincheras el Conde de Fuenclara, se adelantaron los soldados españoles otros ochenta pasos, no obstante los continuos cañonazos de la villa.

El Conde de Nasau, habiendo entendido la voluntad de Su Alteza, mandó salir de cada tercio y regimiento de su cuartel doscientos hombres de los mejores soldados, y dió el cargo dellos á los Tenientes Coroneles Molengien, Humein y Prail, todos tres bravos hombres, y les dió orden de imbestir el dicho hornabeque, el cual estaba para la defensa de la dicha puerta de Nimega; el cual hornabeque imbestieron los dichos Tenientes Coroneles con sus bravos soldados, tanto los de S. M., quanto los imperiales, con tanto brío y valor, que forzaron dicho hornabeque, lo ganaron, y se mantuvieron en él.

Esta faccion tan valerosa de los soldados de S. M., puso tanto temor y alboroto en la villa, que el Gobernador, considerando el ardor, con el cual el Serenísimo Infante mandaba proceder sus soldados, los cuales podrian el día siguiente imbestir la propia muralla de la villa; y que los soldados españoles, adelantados hasta otro hornabeque, se aparejaban para dar asalto por aquella otra parte, y que las bombas que se echaban de la otra

parte de la Mussa, que gobernaba don Bernardino de Rebolledo, Teniente de Maese de Campo general, ponían la villa en fuego y llama.

El dicho Gobernador de la villa, Brederode, permitió hacer llamada para parlamentar. S. A. envió allá al Conde de la Fera y don Esteban de Gamarra para entender su demanda, dándose en rehenes de una parte y otra; y rindió dicho Brederode la villa, con acuerdo de salir con armas y bagaje.

Salieron así de la villa de Venlo, el jueves 27 de Agosto, catorce compañías de soldados holandeses, que hacían largamente mil cien hombres, todos soldados de buena mira, con dicho Gobernador Brederode, con admiración de todo el mundo, de que en tan pocos días el dicho Serenísimo Infante había forzado á rendirse, en el tiempo de cuatro días, tan importante plaza, por abrir esta villa camino y facilitación, y servir de plaza de armas y de almacén de municiones y víveres para sitiar Rimberque, Emerique y Nimega, y por poderse allí dar la mano y juntar los ejércitos del Emperador y de S. M. C.; y si el enemigo holandés la quiere volver á sitiar, es fuerza que traiga todo su ejército, su artillería y sus municiones y víveres por tierra, por no poder venir por la Mussa, impidiéndosele Genep á la una parte, y á la otra parte Estevens Wcert; y si dicho enemigo quiere socorrer Mastroque, es fuerza que venga marchando dieciocho leguas, sea que quiera venir de Grave ó de Bolduque ó de Rimberque.

S. A. dió el Gobierno de la villa de Venlo al dicho Teniente Coronel Malenghien, el cual había estado herido en el asalto del sobredicho hornabeque, y mandó entrar de presidio el regimiento del Conde de Isemburque, con algunas compañías de otros regimientos; y el mismo día entró S. A. en la villa de Venlo, y antes de entrar, fué á visitar el sitio de la plaza y las murallas con sus fortificaciones de afuera; mandó restaurar los que habían sido derribados durante el sitio, y hacer otras fortificaciones de afuera más, para hacer la plaza aún más fuerte; y luego fué Su Alteza á dar gracias á Dios en la iglesia mayor, y volvió aún aquella noche á su cuartel á Tichelen.

Mientras S. A. empezaba así á tener victorias y buenos sucesos



á la parte de Holanda, se comenzaron tambien á flotar las cosas de los franceses, á la parte de la provincia de Haynau.

El Cardenal de la Valeta, habiéndose metido á fortificar Mabeuge, con intencion de tener allí su plaza de armas y almacén de municiones y víveres, había resuelto de adelantarse más adentro en el país con el ejército del Rey de Francia, y sitiar la villa de Mons; pero muy presto fué rompido y retardado su designio con la llegada del Conde Piccolomini con el ejército imperial; porque dicho Piccolomini, tan presto que hubo llegado con su armada y descansado algunos días su gente, no queriendo perder tiempo sobre el aviso que tuvo, que el Marqués de Milleraye, General de la artillería de Francia, había estado hallar el Rey de Francia á San Germain, y volvía á la armada del Cardenal de la Valeta á Mabeuge, y había ya llegado á Guisa, envió al Baron de Lamboy, Sargento mayor de batalla de la caballería imperial, con mil caballos ponerle una emboscada en su camino, ver si le podría pescar.

Así partió dicho Baron de Lamboy de junto á Mons, en 18 de Agosto, con los dichos mil caballos, y marchó hacia Landresi, á donde entendiendo que dicho la Milleraye había ya pasado con una escolta de cuatro compañías de caballos, todas cuatro compañías de la guardia del Rey de Francia; las cuales hacían largamente cuatrocientos caballos, conducidos y mandados del Conde de Beauregard, primer Capitan de la guardia del Rey, se puso el día siguiente en emboscada entre Landresi y Guisa, para romperlos cuando volverían á dicho Guisa.

Las dichas cuatro compañías, no temiendo algun peligro, pues se velan tan cerca de Guisa, marchaban alegremente, cuando el dicho Baron de Lamboy salió de su emboscada, y les imbistió por cuatro lados, con tal furia, que rompió en un instante los dichos cuatrocientos caballos; fueron todos muertos sobre la plaza, excepto ciento veinte que fueron presos, y veinte que salvaron dentro de la villa de Landresi, siguiéndoles los imperiales con las pistolas en las manos hasta las puertas de la dicha villa; en esta rota ganaron los dichos imperiales trescientos cincuenta caballos, y muchas doblas, de las cuales estaban cargados dichos fran-

ceses, que eran la mayor parte Gentilhombres y gente particular.

Así dicho Baron de Lamboy volvió el otro día dichosamente á la presencia de su General, el Conde Picolomini, con sus prisioneros y con mucho butin; y el Conde Picolomini, grande enemigo de los franceses, muy pesaroso de que se le había escapado dicho General de la artillería de Francia, pero de la resta, muy alegre de esta tan grande rota y muerte de franceses, continuó á inquietar y aflojar la armada francesa, de tal manera, con tan á menudo caer en sus cuarteles de noche, y romper sus convoyes, y matar sus forrajedores; y con los continuos ataques de su caballería, y con perseguirles y acometerles en todas las partes que los podían hallar, que desde el día que llegó dicho Picolomini con su ejército imperial no pudo el Cardenal de la Valeta con el ejército francés hacer ningun progreso; mas teniendo hartó que hacer, á estar día y noche en arma para defenderse de la armada de dicho Conde Picolomini, cuyos soldados ganaron tantos caballos, que muy presto los que habían gastado sus caballos con tan larga jornada, se remontaban con los caballos franceses que ganaban.

S. A., con el aviso de este andamiento del Conde Picolomini, pasando adelante con su resolucion, partió de Venlo el jueves 27 de Agosto, y marchó con todo su ejército hacia Ramunda, y llegó aquel día á media legua de la villa, y antes de entrar en su cuartel, fué á ver y reconocer el sitio de la plaza, y allí se detuvo buen rato al abrigo de ciertas arboledas, de donde podian muy bien descubrir todo, y luego mandó al Conde de la Fera alojar toda la armada enfrente de banderas por aquella noche; y al Conde Juan de Nassau mandó pasar al otro lado de la villa, á donde había ya tomado los puestos el Marqués Sfondrato, y impedido que no había entrado socorro en la villa.

El día siguiente, viernes 28 de Agosto, al apuntar del día, fué el Conde de la Fera á reconocer otra vez alrededor de la villa; y habiendo notado los puestos á propósito para poner los cuarteles, vino hacer relacion dello á S. A.

Luego S. A. tomó su cuartel con los tercios de españoles y algunos del país, al Casar Arsel, sobre la Mussa; y al Conde Juan de Nassau, mandó enviar orden de hacer dos cuarteles al dicho

otro lado de la villa; el uno al Casar Melicq, y el otro entre la Mussa y la Roura al Casar Oele; y á medio día mandó al Conde de la Fera enviar orden á los Coroneles, el Conde de Risberghe, el Marqués de Lede, el Conde de Hoochstrate, el Coronel Roverois, el Coronel Brion, el Coronel Octavio Guasco, el Maese de Campo Ribancourt y el Conde de Lodron, de salir con sus regimientos de la frente de banderas, y de marchar hacia cierta capilla de Nuestra Señora, que había al lado izquierdo de la villa, y de enviar de allí por otra orden al Conde Juan de Nassau, el cual envió luego orden á los Coroneles, Marqués de Lede, Conde de Hoochstrate, Roverois, Brion, Ribancourt y Guasco de incorporarse en su cuartel al Casar Melicq y al Conde de Risberghe y al Conde de Lodron de con sus regimientos incorporarse en el otro cuartel entre la Mussa y la Roura, al Casar de Oele; y así á estos dos cuarteles mandaba al Conde Juan de Nassau, y los cubría con su caballería, acompañado del Príncipe de Ligne, Grande de España, el cual sirvió S. M. y S. A. en esta campaña, asistiendo parte del tiempo acerca de la persona de Su Alteza, y la otra parte en las ocasiones con la caballería.

El viernes 28 de Agosto, vino el Duque de Niemburque, acompañado de don Luis Spínola y otros muchos caballeros de su corte, á ver S. A. en su cuartel á dicho Arsel; S. A. envió al Marqués de Mirabel, el Marqués de Orani, el Marqués de Este á recibirle fuera del cuartel, y S. A. salió á recibirle á la entrada de la casa con mucho agasajo, y mostró al dicho Duque grandísima aficion, y le regaló, aunque era día de pescado, cuanto le era posible; y después de haber S. A. comunicado con dicho Duque grande espacio, se despidió por aquel día de S. A., y volvió en su villa de Brugghen, acompañándole los dichos Marqueses y toda la corte un gran pedazo de camino.

El otro día siguiente, envió su dicha Alteza de Niemburck, al Príncipe, su hijo, á hacer la misma visita y cumplimiento á Su Alteza Real; el cual, muy contento de verle, le mostró tambien grandísimo amor y aficion, y continuó S. A. de Niemburck á venir á ver á S. A. cada día en su cuartel, todo el tiempo que estuvo al sitio de Ruremunda, enviándole muchos regalos de vino,

frutas y otras delicias; y los días que no vino su persona, ó la de su hijo, envió de su parte y en su nombre don Luis Spínola á servir á S. A., hasta que S. A., habiendo ganado la villa, partió para la frontera de Francia; y que dicho Duque de Niemburck se despidió de S. A. Real con otra grandísima afición y ofrecimiento de servicio, y volvió á su corte á Dusseldorpe.

El sábado 29 de Agosto, se empezó de todos los cuarteles á imbestir la villa de Ramunda, y el que mandaba en la villa, que era escocés, teniendo reputacion de ser grande soldado, se puso á defender la plaza con mucho brío: todo el día y toda la noche no hizo que disparar piezas sobre nuestros cuarteles; los cañonazos no cesaban de dar en las trincheras que abrían nuestros soldados.

El mismo sábado en el cuartel de S. A., gobernaba las trincheras y baterías el Conde de Fuenclara, y adelantaron los soldados españoles hacia la villa cien pasos, y en el cuartel del Conde Juan, en el un puesto mandaba en las trincheras el Marqués de Lede, y adelantaron los soldados alemanes y valones ciento y veinticinco pasos, y en el otro puesto mandó el Conde de Risberghe, y adelantáronse hacia la villa los soldados de su regimiento y los imperiales, ciento y treinta pasos.

El domingo 30 de Agosto, en el cuartel de S. A., gobernó las trincheras el Marqués de Velada, y adelantólas otros cien pasos; y en el cuartel del Conde Juan, en el un puesto mandó el Conde de Hoochstrate, y en el otro el Conde de Lodron, y se adelantaron á envidia el uno del otro, que era maravilla de ver.

El Conde de Fera, iba cada día cinco ó seis veces á visitar los cuarteles, y entraba en las trincheras, las más cerca de la muralla, adelantándose hasta la cabeza de las trincheras, ordenando y disponiendo los ataques.

El lunes 31 de Agosto, S. A. montó á caballo, y acompañado del Conde de la Fera, del Marqués de Mirabel, Marqués de Este, del Marqués de Orany y de don Esteban de Gamarra, fué á ver todos los cuarteles y trincheras al contorno de la villa, andando por un lado, y volviendo por el otro; en primero vió S. A. las trincheras de los españoles de su cuartel, de allí fué al cuartel del Conde Juan de Nassau á ver las trincheras de los alemanes y

valones y de los imperiales, y al último, el puesto que ocupaba el Sargento mayor du Prail en la Isula, disponiendo y ordenando todo de su voluntad, lo que daba cuidado á muchos, en cuanto los cañonazos de la villa daban muy furiosamente en las trincheras de todos los cuarteles y por los caminos, y que cargaban las piezas con balas de mosquetes, pero no había remedio; ya S. A. quería ver y hacer todo él mismo, como las cosas le tocaban tan cerca á su corazon, como siendo las cosas de S. M., su hermano; no se hacía cosa ni faccion de guerra que no la resolviese y mandase él mismo, sin mirar á algun peligro.

La noche antes del martes, en el cuartel de S. A. gobernó las trincheras el Marqués de Velada, y adelantó la abertura dellas sesenta pasos; y en el cuartel del Conde Juan de Nassau, mandó en las trincheras del un puesto el Coronel Roverois, y en las del otro puesto, el Conde de Risberghe, y adelantaron los alemanes sus ataques muy cerca de la villa.

El Martes 1.º de Septiembre, el Conde Juan de Nassau en su cuartel, encomendó al Marqués de Lede, que aquel día gobernaba las trincheras, de imbestir un reducto, pieza desatada de las fortificaciones de afuera, el cual con los alemanes imbestió dicho reducto á los 3, después de comer, y los ganó.

La noche antes del miércoles, 2 de Septiembre, el Conde de Fuenclara adelantó la abertura de sus trincheras setenta pasos, no obstante que el enemigo, favoreciéndole la claridad de la luna, tiraba muy furiosamente con sus piezas cargadas con balas de mosquete, pero los soldados españoles por eso no dexaban de adelantarse; el Conde de Fuenclara, metiendo él mismo la primera estaca á la cabeza de la trinchera, un mosquetazo muy favorable le pasó el sombrero, de manera que ya no restaban que treinta pasos hasta la desembocadura del foso y llegada á la contra-escarpa.

El Conde de la Fera, iba todos los días y todas las noches, y casi todas las horas á visitar el adelantar de la abertura de las trincheras en todos los cuarteles, expuniéndose á los peligros, y de todo traía relacion á S. A., queriendo S. A. saber á cada hora las facciones que se hacían.

La noche antes del lunes, 3 de Septiembre, en el cuartel de S. A. el Marqués de Velada adelantó la abertura de sus trincheras hasta el foso de la contraescarpa de la fortificación de afuera, y hasta desembocar dicho foso, pero el Conde de Risberghe y el Conde de Lodron en el cuartel del Conde Juan de Nassau ganaron aquella misma noche, primero, la contraescarpa de la media luna que había delante la puerta de la villa, y siguiendo la punta de su victoria, ganaron poco después también la misma media luna. Luego los dichos Condes de Risberghe y Lodron animaron sus soldados alemanes á pasar adelante mientras estaban en el calor del combate; los cuales de un coraje indecible, fueron á imbestir la misma muralla y la misma puerta: los soldados enemigos, siempre retirándose, y ellos ganando pie y tierra.

Entonces los sitiados, viéndose vencidos por los alemanes y imperiales de una parte, los cuales habían ya ganado su media luna y tenían pie sobre la muralla, y que los españoles de la otra parte estaban llegados con sus trincheras hasta el pie de la contraescarpa de la media luna que había delante de la otra puerta de la villa, y que ya las piezas habían abierto portillo, y los soldados se habían ya cargado con faginas para segar el foso y dar el asalto, y que por el otro lado de la villa las bombas habían pegado fuego en diferentes calles, á las cinco horas de la mañana, el viernes 4 de Septiembre, hicieron llamada para parlamentar, y salieron los en rehenes de la villa para hacer el acuerdo, los cuales S. A. envió al Conde de la Fera, Maese de Campo general, el cual, habiendo entendido las condiciones que pedían, hizo relacion della á S. A., y S. A. les concedió de salir con armas y bagaje, como habían hecho los de Venlo; así, salieron de la villa de Ramunda diecisiete compañías de á pie y tres de á caballo, que hacían juntos mil y seiscientos hombres.

El día siguiente, sábado, entró S. A. en la villa y fué rendir gracias á Dios en la iglesia parrochial, y luego fué S. A. alrededor de la villa con el Marqués de Mirabel, Conde de la Fera, y los Marqueses de Este y Dorany y don Estéban de Gamarra á ver las fortificaciones de afuera de la villa; mandó restaurar las que estaban derribadas por el sitio; ordenó otras fortificaciones de

afuera y otras nuevas por la parte de la Musa, y metió por Gobernador en la villa el Coronel Potiers, que había sido Sargento mayor del tercio del Baron de Balanzon.

Todo el mundo dando gracias á Dios de que S. A. en tan poco tiempo había ganado estas dos villas tan fortificadas, y diciendo que de la manera que S. A. procedía no había plaza en Holanda que S. A. no la ganase en tres semanas.

Mientras S. A. tuvo esta segunda victoria y buen suceso en la provincia de Gueldres, contra los holandeses, tuvieron el Conde de Isenburque en la provincia de Artois, y don Andrea Cantelmo en la provincia de Luxenburque, otros buenos sucesos contra los franceses.

El dicho conde de Isenburque, Gobernador de las armas de S. M. en el país de Luxenburque, con la caballería y infantería de su cargo y la nobleza del país de Artois, y algunos mil villanos del distrito de Renty que había mandado tomar las armas, acometió las tropas francesas del Marqués de Rambur y del Mareschal de Campo Lamber, que habían entrado en su provincia, les impidió de pasar la ribera de Athy y de entrar más adentro en el país de Artois, usando de estratagema que hoy su caballería hacía punta acerca de Aire, mañana se dexaba ver acerca de Hedin, y el otro día acerca de Bapalme, y el otro día á veinte leguas de allí, de la manera que el enemigo francés creía que el país de Artois era lleno de caballería adonde no eran que siempre las mismas compañías que se dexaban ver en tantas diferentes partes; y que envió una carta al Baron de Embise, el cual mandaba á su caballería que se mantuviese, que de hora en hora estaba esperando cuatro mil caballos, con el refuerzo de la cual caballería esperaba imbestir el ejército francés, encargando el correo que llevaba la carta, de procurar que esta carta fuese tomada del enemigo.

Tanto, que dicho Mareschal de Campo Lamber se descompuso con dicho Marqués de Rambur, diciéndole que había asegurado el Rey de Francia que ganaría toda la provincia de Artois, y que veía que hallaban tanta resistencia en ganar algunos castillos y tanta defensa en querer pasar una ribera, cuanto menos podrían sitiar y ganar alguna villa de importancia y temible.

Y, el Rey de Francia, echando de ver que dichos Cabos de su armada, Rambur y el Mareschal de Campo Lamber, no hacían nada en aquella provincia pues tenían ese Conde de Isenburque á su frente, mandó que cuatro regimientos de infantería y mil caballos de su dicha armada, se fuesen á juntar en la armada del Cardenal de la Valeta, á Mabeuge.

Visto esto, el Conde de Isenburque volvía á embestir luego la villa de San Pol y la ganó, y tambien Auxi Chasteau y el Castilló Du-Bie, y rechazó los franceses de todas las otras plazas que habían ganado, no dexando ninguna plaza ni castillo en poder de los franceses.

Y el dicho don Andrea Cantelmo, Gobernador de las armas de S. M. en el país de Luxemburque, llegando en dicho país y hallando que el Mareschal de Chastillon, fuerte de seis mil infantes y mil y quinientos caballos, había ya tomado la villa de Ivois después de un ataque de catorce días, y todo el Condado de Chiny con los castillos de Chevensi y La Frette, y que estaba alojada su caballería entre Monmedy y Danvillers, y toda la infantería alrededor de dicho Danvillers, teniéndolo apretado desde lejos que ninguno no podía entrar ni salir, fué á reconocer con golpe de caballería y infantería el campo del dicho Mareschal de Chastillon, y cayendo de noche en un cuartel de su caballería á un villaje llamado Obligi, en el cual estaban alojados mil caballos franceses, rompieron los soldados del Rey el dicho cuartel, mataron doscientos caballos franceses, y llevaron más de quinientos caballos de presa.

Y hallando dicho General don Andrea Cantelmo que dicho Chastillon emprendía dos designios en una vez, el sitio de Danvillers y el fortificar á Ivois, y que no tenía fuerzas para socorrer al primero, emprendió de quitar al enemigo lo otro de Ivois; envió diferentes veces en la plaza á reconocer el estado en el cual estaba la plaza, la contención y el número de los soldados y las guardias y centinelas, y la altitud de la muralla y la anchura del foso; y estando de todo bien informado, dispuso una empresa sobre la dicha plaza, la cual intentó á los 12 de Septiembre con una escalada, en la manera que sigue:

Dispuso el dicho General don Andrea la facción en cuatro ata-



ques, y prometió á los cinco primeros de cada ataque que pondrían el pie encima de la muralla, á cada uno cincuenta patacones; y á los otros cinco que seguirían, veinticinco patacones; y á los otros cinco que seguirían, á cada uno diez patacones; con este premio se arrimaron los soldados á subir la muralla con indecible valor; el General don Andrea subió él mismo las escaleras á un ataque con un trozo de soldados; el Coronel Broun, subió al otro ataque con otro golpe de soldados; el Coronel La Fossa, con otro trozo de soldados, subió el otro ataque, y al otro, con otro trozo de soldados, subió el Teniente Coronel Requelinq.

El Gobernador de Ivois, Monsieur de Brieman, acudió á la muralla con golpe de sus soldados, y peleó con los soldados de S. M. C. bien, media hora, para hacerles quitar el pie que ya tenían sobre la muralla; pero al fin, el valor de los soldados católicos y imperiales, acrecido por la presencia de su General, que estaba con ellos sobre la dicha muralla, antojándose los premios prometidos, reempujaron á los franceses, y se hicieron dueños de la muralla y de la villa; y luego hizo el General don Andrea Cantelmo enarbolar las banderas de S. M. C. encima de la muralla y quitar las del Rey de Francia, con grande reputacion de haber salido con esta empresa, pues había en la villa seiscientos hombres, que eran pocos menos de los que él llevaba, que no eran más de ochocientos infantes y ciento y cincuenta caballos.

Y á la parte de la provincia de Haynau, el Cardenal de la Valeta, considerando que tenía á su frente este grande soldado el Conde de Picolomini con su ejército imperial, quitósele la gana de querer entrar más adentro en el país de Haynau y de sitiar la villa de Mons, y tomó resolucion de retirarse atrás y de ir obrar acerca de su país, á donde tendría la Francia á sus espaldas.

Salió así el dicho Cardenal de la Valeta, de noche, en 4 de Septiembre, de su cuartel de Mabeuge, dexando allí un trozo de su ejército á cargo del Duque de Candale, y con la resta de su ejército volvió hacia la frontera de Francia, y el día siguiente se dexaron ver algunas tropas de su manguardia á dos tiros de la villa de Avenas, y tomaron puesto en una pradería que tenía una fuerte haya alrededor.

El Baron de Crevecoeur, Gobernador de dicho Avenas, hizo una salida con seiscientos mosqueteros y dos compañías de caballos, con las cuales acometió estas tropas de la manguardía del ejército del Cardenal de la Valeta, y los desalojó del dicho puesto, y se retiraron otra vez al bosque dexando muchos muertos y heridos, y no se dexaron ver más los franceses fuera del dicho bosque, hasta que llegó la Valeta con su ejército.

El Gobernador de dicho Avenas, Baron de Crevecoeur, viendo que el designio del Cardenal de la Valeta era de sitiarse, mandó quemar cinco casares, los más vecinos de su plaza, para quitarle los víveres y los forrajes que había en dichos casares; y para reconocer el cuartel del dicho la Valeta, le envió un trompeta á pedirle que quisiese enviar la racion de los prisioneros, que tenía en tan gran número, que no sabía dónde ponerlos. El Cardenal de la Valeta, habiendo un buen rato pensado á lo que había de responder, le dixo que viniese mañana y le hallaría en el casar Fiseau, en su cuartel.

El día siguiente envió el Baron de Crevecoeur al mismo trompeta al dicho casar de Fiseau, para tener respuesta sobre lo que le había hecho decir. Pero el dicho trompeta no halló nadie en el dicho casar.

El Cardenal de la Valeta, echando de ver el brío y valor del Gobernador, Baron de Crevecoeur, se apartó de la villa de Avenas y marchó con su ejército hacia la Capela, y á los 6 de Septiembre empezó á sitiar y embestir la plaza y á hacer la circunvalacion contra el socorro, y á los 10 empezaron los soldados franceses á abrir triacheras y enderezar sus baterías y batir la villa.

S. A., habiendo tenido esa victoria en el país de Gueldres y quitado del poder de los rebeldes holandeses estas dos plazas, resolvió de marchar con su ejército hacia el país de Haynau para pelear con los franceses y echarlos de aquella provincia y socorrer la Capela, la cual plaza, como la tenía bien proveída de gente y municiones y víveres, le daba poco cuidado que los franceses la ganarian tan presto, y así encaminóse S. A. á la vuelta de Dieste; pasó la Mussa en 9 de Septiembre sobre dos puentes hechas á Arsel, y marchó aquel día hasta Hecthuysen; el otro día marchó

S. A. con toda su armada hacia Bocholt, y se desvió de su camino y fué á la villa de Weerta á visitar el Señor Príncipe Thomas, el cual S. A. había dexado allí muy enfermo, cuando marchó con su campo hacia Venlo, y le halló S. A. mejor y convalescencia, pero no aún harto fuerte para acompañarle, de la cual su convalecencia S. A. muy contento continuó su camino, y llegó aún aquel día á su cuartel, á dicho Bocholt, y alojó en casa de un villano, aunque había en el casar un Castillo en el cual hubiera podido estar cómodamente.

El otro día, 11 de Septiembre, marchó S. A. hasta Coursel, marchada muy grande, haciendo tal diligencia en marchar para llegar más presto á donde estaban los franceses, y el día siguiente fué S. A. á Nuestra Señora de Monteagudo, y su ejército fué á pasar la ribera Demere, á Diste.

Allí dexó S. A. siete regimientos de infantería y cuarenta de caballos, con artillería, municiones y víveres para guardar el país de Brabante mientras S. A. estaría á la frontera de Francia, y dió el mando de este trozo de ejército al Marqués de Lede, con Veedoría, Contaduría y Pagaduría.

Y mandó S. A. marchar el grueso de su ejército con toda diligencia hacia el país de Haynau, y tomar el camino más breve y más cómodo para la artillería, por Wavere y Lovaina. Y Su Alteza pasó de Monteagudo á Lovaina y de allí á Bruselas, á donde pasó tres ó cuatro días, hasta que todo su ejército hubiese pasado dicho Bruselas.

Y el enemigo holandés, Estaquenbroucque, Teniente General de la caballería holandesa, el cual el Príncipe de Oranje había enviado con cuarenta compañías de caballos y algunos regimientos de infantería á la parte del Rhin, por si acaso S. A. habiendo ganado á Venlo y Ramunda hubiese emprendido el sitio de Risberghen, viendo que S. A. se apartaba de aquel paraje y dexaba un cuerpo de ejército en Brabante á cargo del Marqués de Lede, y que aquel cuerpo de ejército paraba acerca de Ariscote, dexó el dicho Estaquenbroucque dicho Rhin se vino á poner con su trozo de ejército en la Langhestrate.

Habiendo la armada de S. A. pasado por de fuera de la villa

de Bruselas marchando hacia el dicho país de Haynau, salió Su Alteza de Bruselas en 17 de Septiembre, día de San Lamberto, y fué aquel día á la villa de Hau, y el día siguiente partió Su Alteza muy de mañana de la dicha villa y caminó aquel día nueve leguas, hasta que llegó á la plaza de armas en el Casar de Vilé Sangheleyn, adonde había ordenado hacer la union de la armada del Conde Picolomini y de la del Baron de Balanzon con su armada; y aunque S. A. hubo hecho aquel día tan grande jornada, antes de apearse y alojarse fué S. A. á ver el dicho ejército del Conde Picolomini, y tambien el trozo de ejército del Baron de Balanzon.

El Conde Picolomini habiendo dispuesto su ejército, su infantería y caballería en sus batallones y escuadrones para dexar ver á S. A., vino á besarle la mano y le recibió S. A. con mucho agasajo, mostrando ser muy contento de verle; así, habiendo Su Alteza visto y mirado regimiento por regimiento la armada del Conde Picolomini y tambien la del Baron de Balanzon y mandado incorporarlos con su ejército, el cual ya había llegado, y el Conde de la Fera, Maese de Campo general, ya lo había dispuesto en buena orden; fué en persona S. A. á reconocer la armada francesa acerca de Mabeuge acompañado del Conde Picolomini, del Conde de la Fera, del Conde Juan de Nassau, del Baron de Balanzon y de los Marqueses de Mirabel, de Orany y de Este, y descubrió S. A. hasta una torre la cual no estaba más que media legua del campo del enemigo; y pasando otra vez por delante todos los regimientos de infantería y todas las tropas de caballería, fué S. A., aunque no estaba que media legua de la villa de Mons, alojar en el Casar de Saint Simphoven en la casa de un villano, muy mala casa, siendo su mejor contento y gusto de estar con su ejército, que de estar cómodamente alojado en una villa.

El ejército francés estaba aún aquel día dividido parte á Mabeuge y parte al sitio de la Capela, no pudiéndose juzgar sino que dicho francés no sabia aún que el ejército de S. A. le estaba tan cerca.

El otro día, 19 de Septiembre, partió S. A. muy de mañana con todos sus ejércitos ya incorporados en uno solo, y marchó

adelante y tomó su camino á la mano derecha de Mabeuge, con designio de cortar el trozo del dicho ejército francés que estaba á dicho Mabeuge del otro trozo que estaba al sitio de la Capela, y llegó S. A. aquel día al casar de Sar, y caminando miró S. A. marchar todos los regimientos y escuadrones, tanto de su ejército como los del Conde Piccolomini, y no los miró una vez, pero todas las veces que pasaron dichos regimientos y escuadrones por delante de su persona, paraba y hacia alto para mirarlos; y llegó S. A. harto temprano al dicho casar, y aquella tarde no hubo otro aviso sino que los franceses quedaban aún en sus cuarteles á Mabeuge y al sitio de la Capela.

El Conde Piccolomini y el Conde de la Fera, alojaron el ejército alrededor del cuartel de la Corte, y mandaron que cada soldado durmiese debajo de su pica y de su mosquete, y estuviese alerta, no creyendo otra cosa sino que los franceses, que estaban tan cerca, hubiesen tocado una arma aquella noche, pero no intentaron dar en la retaguardia ni en el bagaje, ni inquietar el campo de noche. A este casar vino el Principe de Chimay á servir á Su Alteza en esta jornada contra los franceses, y buscando ocasiones para hacer servicio á S. M. y á S. A., y creyendo que las habria más frecuentes con el Conde Piccolomini, se halló con él en todas las facciones y acometimientos que hacian.

El otro día, domingo 20 de Septiembre, partió S. A. del cuartel de Sar, y marchó adelante y llegó aquel día á Harne. Su Alteza estaba muy deseoso de ver si los dichos ejércitos franceses quedarían así separados y divididos, ó si el de Mabeuge se incorporaría con el que estaba al sitio de la Capela, ó si el de la Capela dexaría el sitio y se juntaría con el de Mabeuge. El Conde Piccolomini envió una tropa de caballos á reconocer y tomar lengua, con orden de no volver sin traer algunos presos y lengua cierta del enemigo, los cuales trujeron, entre otros presos, un Capitan de infantería, el cual declaró que el un cuerpo del ejército francés estaba aún á Mabeuge y el otro á la Capela.

Y así, el otro día lunes 21 de Septiembre, marchó S. A. adelante con su ejército, y marchando paró dos ó tres veces para mirarlo otra vez marchar, no se pudiendo hartar á ver marchar los

regimientos de españoles y italianos, y los bravos regimientos del Conde Piccolomini, con los bravos Cabos que dicho Piccolomini llevaba en su armada, los Sargentos mayores de batalla el Marqués de Gonzaga, el Baron de Lamboy, el Baron de Suse y el Becq; y tomaba S. A. tanto contento y gusto en ver marchar su ejército, que bien se echaba de ver que no le podía recrear otra cosa más que su ejército y sus soldados; y cuanto más se acercaba de la armada francesa mostraba más alegría por la esperanza que tenía de verse con ellos, y en verdad que llevaba S. A. muy lindo ejército; y llegó S. A. aquel día á Barlamonte, sobre la ribera Sambre, y mandó embestir el Castillo; el Conde de Piccolomini encargó la execucion dello al Sargento mayor de batalla, Becq, el cual forzó los franceses á rendirse en pocas horas.

Y luego mandó S. A. embestir el Castillo de Emery, sobre la misma ribera, el cual los franceses habían fortificado, y había dentro trescientos hombres. El Conde de la Fera y el Conde Piccolomini, mandaron á cada soldado se cargase con cuatro faginas, y de arrimarse aquella noche á los fosos de la muralla para cegarlos, y en amaneciendo embestir la plaza; no aguardaron los soldados imperiales á que fuese de día, antes del alba hicieron el ataque con tanta furia, que antes de las nueve de la mañana se rindieron.

El mismo día, á las diez de la mañana, el Conde Juan de Nassau fué con buen golpe de caballería á reconocer hasta la villa de Mabeuge; mandó al Capitan Juan de Itourau avanzarse, y de sustentar los que saldrían de la villa á escaramuzar, hasta que el grueso allegase. Salieron de la villa de Mabeuge mil y quinientos caballos y empezaban á dar la carga al dicho Capitan; entonces mandó dicho Conde Juan avanzar otras dos compañías, y envió á su cabellerizo Bascourt hacer avanzar otra tropa más que mandaba el Capitan Geys, a londe hallándose dicho Bascourt empeñado á las manos con los franceses, se defendió valerosamente, arrojándose tan adelante, que recibió nueve pistoletazos sobre su cuerpo y cuatro sobre su caballo; entonces hizo el Conde Juan de Nassau avanzar otras tres compañías más, la de su hijo el Conde Juan Francisco, desiderado de Nassau, y la del Conde de Foquen-

berghe, hermano del Principe de Ligne y la de don Fernando Texada, los cuales cargaron sobre los franceses con tanto valor, que se retiraron, y el Conde Juan retiró su caballería sin haber recibido algun daño, habiendo reconocido el cuartel y la contención del enemigo.

Luego mandó S. A. pasar todo su ejército la ribera Sambre, y se puso á marchar apriesa hacia la Capela con intencion de acometer aquel trozo de ejército francés que estaba á la Capela, y hacer al Cardenal de la Valeta levantar el sitio, pero á la tarde del mismo día vino la nueva que la Capela se había rendido, de que quedó S. A. muy espantado de haber el Gobernador rendido la plaza tan presto, pues sabía que el enemigo no había aún segado el foso, ni con galerías llegado al pie de la muralla, ni la había minado, ni la mina haciendo efecto había hecho caer algun pedazo de la muralla, ni abierto portillo, ni entonces sustentado aún algunos asaltos, de manera que la plaza estaba aún en su entero y sus murallas enteras, que el enemigo no podía entrar dentro si no volaría por el aire.

Y, sobre todos los Ministros de S. M., le sintió muchísimo el Marqués de Mirabel, el cual tomaba tan á pechos las cosas del servicio de S. M. y S. A., y con tanto cuidado asistía continuamente acerca de la persona de S. A., sirviéndole de tan buenos consejos y arbitrios, con tanto celo al dicho servicio de S. M. y Su Alteza, como siendo tan enterado en las cosas de estado y de guerra de Francia y de estos países.

S. A. con esta nueva mudó de resolución, y resolvió de ir acometer el otro trozo de ejército que estaba á Mabeuge, y de impedir se juntasen los dos trozos de ejércitos.

Aquella misma mañana, martes, mandó S. A. al Conde Piccolomini que con algunas tropas de caballería y infantería fuese á reconocer otra vez hasta la villa; el dicho Conde fué allá con cinco regimientos de su caballería y mil caballos de la caballería de S. M. y el tercio del Conde de Fuensaldaña, de infantería, que podían hacer en todo cuatro mil hombres, con los cuales el Conde Piccolomini, mandando á todo, y á la gente de S. M. y á la imperial, se avanzó hasta la vista del ejército francés, á un cuarto de

legua de dicho Mabeuge. Salieron de la villa dos mil caballos con alguna infantería, pero nunca osaron adelantarse; sólo algunos soldados sueces del regimiento de Gazion se avanzaron á escaramuzar, y luego se retiraron, quedando siempre abrigados de la villa y de sus fortificaciones; y como un Maese de Campo francés, Baron de Longueval, había querido disponer alguna infantería á ciertas hayas por si acaso la caballería del Conde Picolomini se avanzase más cerca, un soldado aleman, mozo, sin barba, le acometió y le tiró un pistoletazo, pero como la pistola del francés no dió fuego ni tampoco la del soldado, dióle este soldado aleman con su cimitarra una herida en la cabeza, y le truxo preso al Conde Picolomini. El Conde le trató con mucha cortesía y le hizo volver su espada, pero las cincuenta doblas que el soldado había hallado en su faltriquera, las dexó al soldado; y habiendo el Conde Picolomini reconocido el campo del enemigo y en qué manera estaba fortificado, retiró su gente y vino dello dar cuenta S. A.

Así el miércoles 23 de Septiembre, marchó S. A. con su ejército dispuesto en batallones, derecho hacia la villa de Mabeuge; el Conde de la Fera dispuso el marchar del ejército del Rey, el cual marchaba á la manguardía que marchaban tres escuadrones de frente, la cual manguardía mandó S. A. que la llevase el Conde de Fuensaldaña; y el Conde Picolomini, dispuso el marchar de su ejército imperial, el cual marchaba de la retaguardia que marchaban tres escuadrones de frente, y cien soldados en hilera; y llegó S. A. aquella tarde con todo su ejército á la vista de la villa de Mabeuge.

S. A. misma reconoció el sitio de la plaza y el distrito, en el cual había de asentar su campo y su frente de banderas; y paró S. A. un rato sobre una colina, á un cuarto de legua de la villa, de donde podía muy bien descubrir todo; lo que dando cuidado á muchos, que S. A. allegaba tan cerca de la plaza, fueron el Marqués de Mirabel, el Presidente Rosa y el Reverendísimo Padre Confesor, á suplicar á S. A. que fuese servido no acercarse tan cerca de la plaza, en la cual había un ejército enemigo.

Y vino luego el Conde de la Fera á dar cuenta á S. A., cómo había dispuesto la frente de banderas, y cómo había armado y



guarnecido el bosque que había á un lado, y las hayas que había al otro lado, y puesto una emboscada, caso que los franceses hiciesen alguna salida, la cual se creía harían infaliblemente, pues había siete mil hombres en la plaza; y con eso se retiró S. A., y se fué á alojar un poco más abajo de la villa, debajo de una tienda, teniendo asentado su campo á la otra parte de la villa, en un puesto de donde podía imbestir la villa de Mabeuge, y juntamente impedir la union de la armada del Cardenal de la Valeta, que estaba á la Capela, con la que estaba á dicho Mabeuge, habiéndose puesto justamente sobre el camino que va de la Capela á dicho Mabeuge.

El Conde Picolomini, viniendo marchando de retaguardia, en llegando junto á la villa, mandó algunas tropas de su gente avanzarse al cubierto de ciertas hayas, hasta lo más cerca de la villa que pudiesen, y tomasen allí puesto; y encargó dicho Conde Picolomini la conducta de las tropas á su Sargento mayor de batalla, el Baron de Suse, el cual las levó con tanta destreza; y estos soldados imperiales, sin reparar en que habían marchado todo el día, imbestieron á los franceses en sus trincheras, y los echaron fuera de sus fortificaciones, y tomaron puesto al pie de los fosos de la muralla de la villa, y allí se mantuvieron; y luego los soldados españoles tomaron otro puesto allí cerca, y los italianos otro, desalojando de todo á los franceses de sus fortificaciones de afuera de la plaza, y forzándolos á retirarse en la villa.

Viendo esto S. A., mandó enderezar las baterías y poner las piezas, y á batir la villa por diferentes partes, con resolucion de imbestirla por fuerza, aunque parecía á muchos cosa muy dificultosa de imbestir una plaza por fuerza, en la cual había un ejército para defenderla; y como los franceses tenían aún á una legua de allí el fuerte castillo de Esclebe, perteneciente al Principe de Chimay, encargó S. A. al Conde Picolomini la expugnacion desta plaza, el cual envió allá al Conde de Lodron, que lo tomó en pocas horas, no embargante que tenían tres piezas de artillería.

Entretanto el Cardenal de la Valeta, habiendo asegurado la Capela, y hallado la plaza en su entero, que no le era menester quedar allí, hasta que fuesen restauradas las murallas voladas por

las minas, y que fuesen acomodados los portillos, pues que no había ninguno, resolvió de marchar á Mabeuge, y unirse con la otra parte de su ejército que había dexado, á dicho Mabeuge.

Y entendiendo que S. A. había pasado la ribera Sambre con todo su ejército, y tomado su cuartel á la otra parte de la villa, y asentado su campo en un puesto, á donde podía imbestir la villa de Mabeuge, y acometer el trozo de ejército que había dentro, y juntamente impedir la union de su armada, con la que había dexado á dicho Mabeuge, el que se había puesto justamente sobre el camino, por el cual él había de marchar; tomó dicho la Valeta otro camino, y se puso á marchar hacia Landresi, y á pasar allí la ribera Sambre, con intencion de marchar por la otra parte de la dicha ribera, por el camino de la Alta Calzada, que pasa á Bavay, para por aquel camino llegar á Mabeuge y juntarse con aquel trozo de su ejército, y cortar á S. A. con su ejército de dicho Bavay y de la villa de Mons.

De lo cual, habiendo S. A. tenido aviso, mandó luego que su ejército volviese á repasar la dicha Sambre, y marchó con su ejército hacia el dicho camino de la Alta Calzada, á rencontrar y buscar la dicha armada francesa para estorbarla el pasar, y si quería pasar, pelear con ella; y pasó aún aquel día la dicha ribera, á la Abadía de Omon.

El día siguiente marchó S. A. con todo su ejército dispuesto en batallones, tres escuadrones de frente y seis de hondo, y la caballería á los lados y á la retaguardia, y la artillería delante los batallones de la infantería, hallándose agora á la manguardia y luego á la retaguardia, y mandando disponer todo segun su orden; y llegó aún aquella noche á la villa de dicha Bavay, y allí hizo alto, aguardando ver si dicho la Valeta intentaría de pasar por aquel camino para juntarse con los de Mabeuge, con resolucion de darle la batalla si se adelantaba.

Pero el Cardenal de la Valeta, entendiendo que S. A. había ya ocupado el pasaje de la Alta Calzada y el puesto de Bavay, hizo alto á la Abadía de Maroole, junto á Landresi, sin aventurar de pasar; que si S. A. no hacía aquella diligencia en volver á pasar la Sambre, y no llegaba aquella noche á Bavay, el dicho Cardenal

de la Valeta executaba su designio, que era de pasar y juntarse con el trozo de ejército que estaba á Mabeuge.

Habiendo S. A. llegado á la dicha villa de Bavay, antes de alojarse fué á reconocer el sitio, las avenidas y las ventajas de este puesto, y mandó al Conde de la Fera disponer la frente de banderas á cierta campaña rasa, que mira al dicho camino de la Alta Calzada, y resolvió de deshacer este trozo de ejército que estaba dentro de dicho Mabeuge, con impedirle los víveres y forrajes; y así, habiendo ya tomado los puestos de Barlamonte y de Emery, resolvió de apoderarse tambien del puesto de Pon sur Sambre para tener dicho Mabeuge embloquedo por aquel lado, como lo tenía ya embloquedo con su ejército asentado á Bavay por el otro lado.

Así dió S. A. orden á don Juan de Vivero, Teniente general de la caballería, de ir allá con treinta compañías de caballos, y dos mil hombres de á pie á tomar dicho puesto de Pon, el cual lo ganó, y empezó á fortificar á los 27 de Septiembre, sin que la Valeta ni la gente que estaba á Mabeuge intentasen estorbar á S. A. su intento, aunque con este puesto quedaba el trozo de ejército que estaba á Mabeuge cortado de Landresi, y del ejército del dicho la Valeta, sin que pudiesen entrar en dicho Mabeuge municiones ni víveres.

Viendo esto el Cardenal de la Valeta, que S. A. quedaba á Bavay con su ejército, de donde cortaba los víveres á los de Mabeuge por una parte, y que se había apoderado del puesto de Pon sur Sambre, con el cual les impedía los víveres por la otra parte, empezó á perder la esperanza de poder mantener dicho Mabeuge más tiempo por el Rey de Francia, y á pensar cómo podría retirar los siete mil hombres que estaban dentro de la plaza.

En primero envió á llamar el Duque de Candale y el Coronel Gazion, que mandaban á la gente que estaba en dicho Mabeuge, los cuales salieron de Mabeuge con una escolta de doscientos caballos para ir á hallar al dicho Cardenal de la Valeta en su cuartel, junto á Landresi, de que teniendo aviso el Baron de Crevecoeur, Gobernador de Avenas, advirtió dello á los Capitanes Pedro de Lesaca, que estaba con una tropa de tres compañías alo-

jado junto á la puente de Noyelles, y mandaba á aquel trozo de caballería y á Juan Courle, que estaba tambien allí cerca con otro trozo de dos compañías; los cuales Capitanes, con la caballería que tenían á su cargo, y alguna gente que les dió el Gobernador, les pusieron una emboscada en el bosque, junto el camino, por el cual era fuerza que pasasen, á donde á las cuatro de la tarde el enemigo se dexó ver; y allegando cerca del dicho bosque, como la emboscada estaba puesta á los dos lados del camino, el Capitan Pedro de Lesaca, hallándose más cerca, les acometió con tanto valor, que les empezó á romper y que empezaron á volver las espaldas; pero luego dicho Capitan Bourle salió tambien de su emboscada, y fueron rompidos de todo, que quedaron sesenta muertos y ciento treinta prisioneros; y el Coronel Gazion se halló en tal aprieto, que se echó en la ribera Sambre, y se salvó nadando.

El mismo día envió S. A. preso al castillo de Cambray al Gobernador de la Capela, después de haberle dado audiencia, y muestrado ser muy enojado, por haber así rendido aquella plaza, cuya rendicion tan cobarde, hizo grande mal á S. A.; porque si la hubiera tenido dos días más, ó imbestía el trozo de ejército con el cual la Valeta tenía asitiada la plaza y la socorría, ó imbestía la villa de Mabeuge y el otro trozo de ejército que estaba allí.

El Conde Picolomini, celoso al servicio de S. M. y de Su Alteza, sintió en gran manera la pérdida de la Capela, porque él la pensaba socorrer con sus alemanes el día siguiente; y dixo, que si él fuera S. A., haría cortar la cabeza al Gobernador dentro de veinticuatro horas; y esto dixo en presencia del sobredicho francés, el Maese de Campo Longueval, que fué preso á la escaramuza de Mabeuge, y estaba sobre su palabra en casa del dicho Conde Picolomini, comiendo á su mesa; el cual Maese de Campo francés respondió, que era gran disparate pensar recuperar á Mabeuge, sino era con una paz; que estaba bien al Rey de Francia, que todos los países á donde se habla la lengua francesa estuviesen debajo del dominio del Rey de Francia, como el país de Haynau, Artois, Namur, Lieja y Lorena, del cual hablar, quedando todos suspensos, dicho el Conde Picolomini, luego todo el país donde se

habla aleman, como Saxonia, Bavaria debria ser del Emperador; y en Italia, á donde no hay más que un Rey, que es Su Majestad Católica, nuestro Señor, el cual es Rey de Nápoles y de Sicilia, los países del Duque de Florencia y de los otros Príncipes de Italia, debieran ser de S. M. de España, pero con qué titulo, con titulo de usurpacion como la Lorena; eso no hacen los Príncipes cristianos, respondió el dicho Maese de Campo francés; no se ha de hablar más de la Lorena, ya está incorporada con la corona de Francia, y no saldrá jamás fuera della.

Dos días después, intentaron otra vez dicho Duque de Candale y dicho Coronel Gazion de entrar en la villa de Mabeuge y entraron, y hallando que tenían en la villa tan grande falta de viveres, que un pan de tres plazas valía cuarenta plazas, el dicho Duque hizo salir fuera de la villa á todos los burgueses, porque tenían menester los soldados lo poco de pan y de bastimento que quedaba en la villa.

Lo que entendiendo S. A., mandó á don Juan de Vivero hiciese aún más diligencia para impedir que ni de día ni de noche entrase nada en la plaza; el cual hizo estar su caballería todas las las noches á caballo, con muchas centinelas sobre los caminos de Mabeuge, con que la falta de los bastimentos se aumentó de tal manera, y particularmente el forraje para los caballos, que destechaban las casas para tomar la paja y darla á los caballos, y que muchos soldados morían de hambre y miseria, que había días que hallaban sesenta soldados muertos en la calle; tanto, que el miércoles, 7 de Octubre, el Duque de Candale mandó tirar tres cañonazos á la media noche para señal al Cardenal de la Valeta, el cual estaba aún junto á Landresi, que no podía sustentarse más de tres días, que era menester que les viniese á sacar de allí, ó que serían forzados á rendirse á la misericordia del Serenísimo Infante.

El Cardenal de la Valeta, viendo que no podía mantener la plaza más tiempo, ni impedir que el Serenísimo Infante no la volviese á ganar, y que así lo mejor era retirar la gente, resolvió de executar su intento á lo más presto; y hallando que no lo podía hacer sin caer á vista del ejército del Serenísimo Infante y aven-

turar una batalla, sacó á priesa toda la gente que pudo de las villas de San Quintin, Guisa, Vervin, Han, la Fera, Rocrois y otras plazas vecinas; infantería y caballería veterana que había en aquellos presidios, con que reforzó su ejército hasta doce ó trece mil hombres, y luego dió orden para marchar su campo hacia dicho Mabeuge.

S. A. tuvo aviso del intento del Cardenal de la Valeta, el jueves 8 de Octubre, á las seis de la tarde, de que la armada francesa hacia movimiento, y tenía orden de marchar hacia Mabeuge para retirar los siete mil hombres que había en dicho Mabeuge, y que los de Mabeuge habían ya cargado su bagaje, y no aguardaban más de la orden para salir.

Y luego vino aviso, que ya la dicha armada francesa había salido de su cuartel á las ocho de la tarde, y que venían marchando hacia el puente roto de Noyelles, á donde había veinticinco caballos de guardia con un Teniente; S. A. mandó luego enviar orden á don Juan de Vivero, que si la Valeta se avanzaba, saliese con su caballería y infantería de su puesto y de sus trincheras á pelear con él, y estorbarle que no pasase la dicha ribera de Noyelles, y de ocupar puesto y mantenerlo; y dió S. A. tambien orden al Conde Piccolomini de juntar su gente, para ir á socorrer al dicho don Juan de Vivero con la mayor parte de su caballería y infantería; y al Conde de la Fera, mandó hacer estar su ejército alerta á la frente de banderas, y aparejarse para marchar tambien.

Don Juan de Vivero no hubo tan presto recibido la dicha orden de S. A., que los batidores y guardias le traían aviso de que ya el ejército francés venía marchando á él, y que ya estaba llegado á cerca del dicho puente de Noyelles, con intento de querer pasar; dicho don Juan de Vivero, envió allá el Capitan Maella con ocho compañías de caballos, arcabuceros y trescientos infantes, encargándole de defender al enemigo el pasar la dicha puente, y de sustentarse, que luego le vendría á socorrer.

Llegando dicho Capitan Maella á un casar, llamado Ferrier, á un cuarto de hora de dicho Noyelles, halló los dichos veinticinco caballos y el Teniente, allí rechazados del enemigo, refiriéndole que el enemigo les había cargado con tantas tropas, que

le había sido forzado de retirarse y de dexar el puesto, y que luego el enemigo trabajaba en rehacer el puente, y que habiéndolo acomodado, pasaba á grande priesa.

Adelantóse dicho Capitan Maella un poco más de dicho casar, y hallando que mucha caballería y infantería francesa había ya pasado á esta parte de la ribera, guarneció con su caballería y infantería un paso estrecho que había en el dicho casar, poniendo su caballería á la desembocadura del casar y la infantería á las hayas.

No tardó una hora que el enemigo, habiendo ya pasado la mayor parte de su ejército, vino para ocupar el casar, y imbistió á nuestra caballería y infantería, que estaba al dicho paso estrecho, á donde aquella poca caballería y infantería de S. M. peleó contra la dicha caballería y infantería francesa, que era la manguardía de su caballería, y los *enfants perdus* de su infantería, con tanto valor, que entretuvieron al enemigo á aquel pasaje estrecho del dicho casar, quedando muerto peleando valerosamente el Capitan Juan de Itaurau; y se sustentaron hasta que llegó don Juan de Vivero con la demás caballería y infantería de su cargo, y entonces se avivó la escaramucha, y fué el combate muy furioso de ambas partes.

Mientras esto, el Conde Picolomini, habiendo juntado toda su gente, salió de su cuartel á las doce de la noche; pasó por junto al cuartel de S. A. á Bavay, dexándose oír sus atabales y trompetas en el dicho cuartel de la corte y en la frente de banderas, y marchó allá con grande ánimo y priesa.

El Conde de la Fera, fué durante la noche tres veces á dar cuenta á S. A. del avanzar del enemigo hacia Pon; y como el Cardenal de la Valeta había pasado la ribera de Noyelle, y como el postrero aviso era que don Juan de Vivero estaba peleando con los franceses fuera de su puesto y de sus trincheras, á la otra parte de la ribera Sambre, y que nuestra infantería había ganado las hayas de donde peleaban, y se sustentaban á un pasaje estrecho de la desembocadura del casar Ferrier.

S. A. mandó luego disponer su ejército en orden para marchar, y envió á decir á don Juan de Vivero que se sustentase, que ya

le enviaba al Conde Piccolomini para socorrerle, y que luego seguiría con todo el ejército.

Don Juan de Vivero, habiendo llegado al puesto á donde estaba dicho Maella, sustentándose á la dicha estrechura del casar, como ya todo el ejército francés había pasado la ribera de Noyelle, y que más tropas de caballería y infantería francesa le habían cargado y forzado á retirarse atrás, mandó dicho don Juan de Vivero á un escuadron de corazas de los Capitanes don Jerónimo de Brisseño, don Antonio de la Cueva, don Francisco de Padilla y don Baltasar del Villar hacer cara á la caballería francesa, y desempeñar dicho Maella; el cual trozo de corazas, gobernado del dicho don Jerónimo de Brisseño, imbastió á la dicha caballería, y sustentó toda la furia de la manguardía francesa, con tanto valor, que hizo lugar al dicho Maella de retirarse con su trozo de arcabuceros detrás ellos, matando al que mandaba la dicha manguardía francesa, y venía marchando delante su escuadrón, la cual acción menoró mucho el desaire que iba á tomar aquella primera tropa de arcabuceros.

Peleando así don Juan de Vivero contra la caballería y infantería francesa, y sustentándose, el Conde Piccolomini le envió á decir que se sustentase aún algun rato, que venía corriendo para socorrerle, y que S. A. seguía con todo el ejército. Así don Juan de Vivero se sustentó peleando más de tres horas contra toda la caballería francesa, hasta que llegó el Conde Piccolomini, el cual imbastió luego la dicha caballería francesa con tanto valor, que reprimió todo el ímpetu de la caballería francesa, y la forzó á retirarse hacia atrás, y desempeñó al dicho don Juan de Vivero; y como la infantería quedaba en gran peligro, que se veía imbestida de toda la armada francesa, llegó justamente el dicho Conde Piccolomini á socorrerla, tambien rechazando á los franceses, todos cuantos eran.

Mientras esto, el Duque de Candale al aclarar del alba empezó á salir de Mabeuge, y á dexar ver sus tropas de nuestras tropas, marchando á prisa para juntarse con la armada del Cardenal de la Valeta; y luego se descubrian los batallones de caballería y infantería de la armada del dicho Cardenal de la Valeta.



venir marchando al lado derecho del casar, en el cual el Conde Picolomini y don Juan de Vivero estaban peleando, y se empezaba tambien á descubrir el ejército de Mabeuge venir marchando por el otro lado.

El Conde Picolomini envió un Capitán á S. A. á darle cuenta de este suceso, como quedaba peleando con la armada del Cardenal de la Valeta, y como los de Mabeuge habían salido, y venían á incorporarse con la Valeta; y que dicho la Valeta hacía mira de querer imbestir el puestode Pon y pasar la ribera Sambre, tan presto que la gente de Mabeuge estaría incorporada y juntada con él.

Con esta nueva, S. A. habiendo desde el amanecer estado montado á caballo, y salido á la frente de banderas, mandó al Conde de la Fera hacer marchar con diligencia el ejército, la caballería y infantería y artillería hacia dicho Pon.

Entretanto el Conde Picolomini, viendo así á su frente todas las fuerzas de la armada del Cardenal de la Valeta, con las cuales estaba aún peleando, y viendo venir marchando otro ejército del paraje de Mabeuge que le venia acometer por el lado, hallándose con tan poca gente empeñado entre dos tan poderosos ejércitos, y considerando que S. A. no podía aún llegar en un buen rato de tiempo con el grueso de su ejército; viendo las tropas de Su Majestad tan pocas y las de los franceses tantas, y que no impedía que los dos ejércitos no se juntasen antes que S. A. llegase, mandó hacer la retirada hasta el puesto de dicho Pon, resuelto de sustentarse allí hasta que S. A. llegase.

Con esta resolución del dicho Conde Picolomini, muy animado contra los franceses, se puso á la retaguardia con su gente, y hizo su retirada por una campaña ancha de más de una legua de camino, que había hasta el puesto de dicho Pon con su caballería; su persona siempre á la retaguardia, detrás de todos, llevando él mismo amenudo nuevas tropas á pelear, y sustentar las tropas francesas que le cargaban, mientras los otros se retiraban corriendo con la espada en la una mano y la pistola en la otra, de un escuadrón al otro, llevando sus tropas agora hacer frente á un escuadron francés, y luego á otro que le cargaban con tanto trabajo, que mudó cuatro veces de caballo; que hizo la retirada de la

gente de S. M. y de la suya en tanto valor, que reganó el puesto de Pon, y allí se sustentó contra todo el ímpetu de los exércitos franceses, que eran ya juntados, aguardando que llegase S. A. con todo el exército.

El dicho Conde Picolomini envió otro Capitan advertir á Su Alteza cómo había retirado la gente y vuelto á ganar el puesto de Pon y cómo el Cardenal de la Valeta continuaba de pelear contra los nuestros á dicho Pon y cómo la gente que salió de Mabeuge se venía á juntar con la Valeta á dicho Pon y que, por cierto, imbestirían el puesto y las trincheras de dicho Pon y intentarían de pasar la Sambre.

Luego dicho S. A. mandó marchar á prisa toda su Armada en batallones hacia dicho Pon. S. A. marchaba su persona con sus caballos de guerra y el estandarte Real, resuelto de pelear si el Cardenal de la Valeta, con su ejército, y el Duque de Candale con el de Mabeuge, se avanzaban, y acometerles y darles la batalla.

Habiendo marchado S. A. cosa de una legua llegó otro enviado del Conde Picolomini, que era el Marqués Matthey, con aviso como ya la gente de Mabeuge se había incorporado con la armada de la Valeta, con que estaba su exército fuerte entre caballería y infantería más de dieciocho mil hombres y que se acercaban hacia el puesto de Pon para imbestirle y intentar de pasar la ribera Sambre, que S. A. fuese servido enviarle más gente.

S. A. envió á decir que ya venía marchando él mismo en persona hacia allá con todo su exército, que el Conde Picolomini procurase de hacer cara á los exércitos franceses, que dentro de una hora estaría con él; y mandó que los escuadrones marchasen con la mayor diligencia que fuese posible, los cuales escuadrones, animados de la voz y presencia de S. A., marcharon adelante y corrieron con tanta alegría y ánimo á pelear con los franceses, que llegaron allá en menos de una hora. Luego mandó S. A. disponer su armada sobre cierta colina en orden de pelear, el Conde de la Fera Maese de Campo general, dispuso en el Ayre los batallones de infantería, y el Conde Juan de Nassau y el Marqués Sfondrato se avanzaron con la caballería de S. M. hasta la vista de los exércitos enemigos.

Tan pronto como el ejército de S. A. fué visto de los franceses y que reconocieron que ya no estaba más de media legua de ellos, empezó á haber un rumor en el campo francés que el Infante don Fernando había llegado ya con todo su ejército, y luego el Cardenal de la Valeta dió orden de dejar el puesto de Pon y de apartarse de la ribera Sambre, y entrambos ejércitos se retiraron á la vista del ejército de S. A. por el sobredicho puente de Noyelles, á la vuelta de Landresi, con muy buena orden, los batallones de infantería muy bien compuestos y los escuadrones de caballería á la retaguardia con un paso lento por una campaña larga derecho hacia Faury, de donde el Cardenal de la Valeta había salido.

S. A. quedó tres ó cuatro horas mirando el retirar del ejército francés en una colina, de la cual se podía ver dos leguas lejos, á donde él vino á hallar el Conde Piccolomini aún armado muy alegre de tal retirada de dos ejércitos franceses y de los haber también sacudido; y dió cuenta á S. A. de todo el suceso, hablando todos de su valor y de su grande inclinación al servicio de S. M. y de S. A.

Y habiendo S. A. parado en la dicha colina hasta que los ejércitos franceses no se podían ver, mandó retirar también su armada por el mismo camino que había venido hacia el cuartel de Bavay, á donde había quedado el bagaje.

Todo el mundo dando gracias á Dios que S. A. con tan buen modo había recuperado la villa de Mabeuge y echado los ejércitos franceses del centro del país de Haynau y conservado su ejército. Con que S. A. ha hecho un indecible bien á todo el país. El Rey de Francia había pensado tener en la villa de Mabeuge una plaza de armas con un trozo de ejército y un almagassen de municiones y víveres todo este invierno para volver allí el verano venidero y acabar de hacerse dueño de toda la provincia de Haynau.

Que cierto todo ha sido de la mano y providencia de Dios, que justamente aquel grande servidor de S. M., el Conde Piccolomini, había llegado á tiempo para desempeñar la caballería y infantería de S. M., y, con su valor, sustentar todas las fuerzas del ejército francés hasta que hubo llegado S. A. con todo su ejército, que si dicho Piccolomini tardaba un poco más á llegar mal se podía reti-

rar aquel trozo de caballería y infantería y volver á ganar el puesto de Pon y sustentarse hasta que hubiese llegado S. A. con todo el ejército.

Y no se puede tambien harto encarecer el valor de la caballería de S. M. que, siendo tan poca, sólo un trozo de caballería mandado por don Juan de Vivero embistió á tanta caballería francesa, que era cuatro veces más que la de S. M., y pelearon más de tres horas contra toda la caballería francesa y se sustentaron hasta que llegó el Conde Piccolomini á socorrerles, y mataron muchos más franceses y más gente particular que no ellos mataron de los nuestros, y particularmente el valor de las sobredichas cuatro compañías de corazas, gobernadas por el dicho Capitan don Jerónimo de Briseño, que serraron con tanta caballería francesa y la rechazaron, sin que uno de los soldados de S. M. volviese las espaldas; y mataron á la vista de toda la caballería francesa al Cabo que los mandaba, sin que les espantase de ver tanta caballería francesa á su frente y ellos ser tan pocos.

Tal que esta campaña la caballería de S. M. ha hecho muchos valerosos hechos y ha aumentado mucho su reputacion á la grande honra del General de la caballería de S. M., que tiene su caballería tan bien gobernada y tan bien disciplinada y tan valerosa.

El día siguiente tomó S. A. aviso como el Cardenal de la Vagabunda pasaba allí junto á Landresi con su ejército francés sin hacer otro movimiento más, y así S. A. paró tambien algunos días á dicho Bavay.

Allí, á dicho Bavay, cayó malo el Presidente Rosa de los muchos trabajos y cuidados que ha tomado en esta campaña por el servicio de S. M. y de S. A., que no se puede decir con cuánto trabajo y cuidado dicho Presidente Rosa y Francisco de Galarreta, Secretario de Estado y Guerra de S. A., han servido en esta campaña á S. A.; el dicho Presidente con tanta prudencia ha instruido todas las cosas de Estado, y el dicho Secretario Galarreta, con tanta integridad y puntualidad ha cumplido las intenciones y voluntades de S. A. con tanto celo al servicio de S. M. y de S. A.

De dicho Bavay envió S. A. á don Francisco de Melo, Embaxador de S. M., á S. M. C. en embajada extraordinaria de la par-

te de S. M. y de su parte, el cual había asistido en la campaña junto á la persona de S. A. y servídola tambien en todas las ocasiones de Guerra y de Estado.

De dicho Bavay, en 13 de Octubre, mandó S. A. marchar hacia Brabante dos tercios de infantería, el uno del Conde de Fuenclara, de españoles, y el otro de Carlos Guasco, de italianos con diecisiete compañías de caballos á cargo del Marqués de Sfondrato, para juntarse con los otros regimientos de infantería y la otra caballería que S. A. había dejado en Brabante á cargo del Marqués de Lede. En cuanto al Señor Príncipe Thomás, ya convallecido de su enfermedad, había advertido á S. A. que había tomado resolucion de ir embestir el ejército del enemigo holandés y de intentar de desalojarle del sitio de Breda mientras S. A. acabaría con los franceses á la frontera del país de Haynau, lo que encomendándole S. A. mucho tan presto que dichos tercios y dicha caballería habían llegado partió dicho Príncipe Thomás de Bruselas y fué con diligencia á Liera, á donde había ordenado juntarse todo aquel ejército para marchar luego hacia dicho Breda.

Pero el mismo día que dicho Señor Príncipe Thomás hubo llegado á su dicho campo, vino la nueva que la villa de Breda parlamenteaba, y el día siguiente vino la misma nueva á S. A. que habiendo el Príncipe de Oranje continuado á abrir sus trincheras por tres partes hacia tres distintos hornabeques de las fortificaciones de afuera, y el Gobernador defendido el acercarse de los dichos hornabeques muchos días con sus cotidianos ataques y salidas, con las cuales retardó las aprochas que hacían hacia dichos hornabeques mucho tiempo, hasta que trujeron un ramal de trincheras hasta desembocar la estrada encubierta del hornabeque que habia delante de la puerta de Ginnequen, la cual estrada encubierta la defendió el Gobernador, con tanto valor, que les fué menester ganarla palmo á palmo.

Pero que al fin el enemigo entró en la dicha estrada encubierta y hizo dos pequeñas galerías para pasar á los baluartes del dicho hornabeque, con pérdida de mucha gente particular, y entre ella el Embaxador Charnasse, y de los de la villa, don Yame Caltelmo, napolitano, caballero de muchas esperanzas que había entrado

en la plaza durante el sitio, y así se hallaba en todas las salidas que se hacían.

Y así, habiendo los franceses del cuartel del Príncipe de Orange pasado con dichas galerías, dieron asalto al un baluarte de dicho hornabeque, en el cual estaba don Jusephe de Vergara con su compañía de españoles y otras de valones, los cuales lo defendieron tan valerosamente, que no lo pudieron ganar.

La otra noche, 3 de Septiembre, dieron los ingleses otro asalto muy furioso y derribaron un gran pedazo de parapeto, y fué este asalto tambien defendido con tanto valor que tampoco hicieron nada.

La noche siguiente dieron los ingleses otro asalto al mismo baluarte armados de todas armas, y hubo algunos dentro plantando dieciséis sestillas, las cuales el dicho Capitan don Jusephe se las quitó con su propia mano con un garabete de barquero y defendió tambien este asalto y los hizo quitar el pie que tenían sobre la muralla, lo que viendo el enemigo que con dar asaltos no ganaba nada y perdía mucha gente, se puso á minar dichos baluartes.

Luego el Gobernador mandó hacer una salida con trabajadores de retaguardia para reconocer la mina que estaban aparejando, y deshacerla si era posible, lo que los soldados españoles y valones hicieron tan valerosamente, que ganaron al enemigo dos piezas de artillería y trujeron la una á la villa y la otra, por ser tan grande, la echaron en el foso del hornabeque, pero aunque un sargento español, Juan de Albiga, mató á uno de los minadores, no fué posible el reconocer la dicha mina por cargar el enemigo tanto los soldados de S. M. con su musquetería. Y el día siguiente, 7 de Septiembre, volaron los dichos baluartes con dos minas, las cuales hicieron tan grande efecto, que abrieron portillo para entrar treinta de frente á cada baluarte; y luego se aparejaron quinientos franceses para embestir el uno baluarte y quinientos ingleses para embestir el otro.

El Gobernador encomendó al Capitan, don Jusephe de Vergara, que mandaba el primer baluarte, de aguardar la furia del enemigo y animó á los soldados para que hiciesen lo mismo; el cual Capitan, viendo entrar los voluntarios franceses que venían de

manguardía dió un picazo al cabo dellos que le atravesó, pero luego dieron á él cinco picazos y le tomaron preso, y los soldados de S. M., peleando valerosamente, fueron repuxados, y ellos quedaron dueños del baluarte.

Y en el mismo tiempo los escoceses del cuartel del Conde Guillermo volaron su mina tambien y embistieron el hornabeque de la puerta de Amberes, aguardóles el Sargento mayor Chornau con lo más florido de su gente borgoñona y tampoco pudieron los soldados del Rey, siendo tan pocos, resistir á tantos regimientos de escoceses, y así ganaron tambien este hornabeque.

Con este suceso se halló forzado el Gobernador retirar su gente de las fortificaciones de afuera por tener la menester en las de adentro.

Y el enemigo, viéndose dueño de las fortificaciones de afuera, mandó hacer cuatro galerías, las cuales concertó en treinta y seis mil florines cada una para poder llegar al pie de la muralla de la villa para volarla y abrir un portillo y dar asalto.

El Coronel Fourdin, como valeroso Gobernador, hizo luego cortar la muralla y baxar piezas á la flor del agua de las dichas galerías, y con continuamente tirar con su artillería y mosquetería, y echar bombas y otros fuegos artificiales, quemó cada día sus trabajos y le impidió de pasar sus galerías, con tanto valor, que adonde el Príncipe de Oranje pensaba pasarlas en cuatro ó cinco días, le detuvo al pasarlas un mes y dos días.

El Príncipe de Oranje, porfiando en quererlas pasar, y el Gobernador todas las veces que las acababan de acomodar siempre las rompiendo y matando en ellas muchísimos obradores y mucha gente particular.

Pero, como no obstante la mucha gente que el enemigo perdía, con el muchísimo dinero que daba hallaba siempre nuevos trabajadores en cuanto daba á un hombre treinta y cuarenta florines por cada hora que trabajaba, al fin acabaron de pasar las dichas galerías después de haberles el Gobernador estorbado un mes y dos días, que ha sido una de las memorables facciones de guerra que ha sido hecha en muchos años por Gobernador de plaza.

Así, el Gobernador viendo que ya aparejaban las minas para

volarlas y abrir portillo para dar un asalto general, y sabiendo que el Gobernador había hecho cortaduras adentro en los baluartes se arrimaban hacia las cortinas, y que ya habían prevenido gran cantidad de puentes de junco y barcas por pasar los fosos y embestir la plaza por todas partes, y que con tirar tanta artillería y mosquetería para defender al enemigo, el pasar sus galerías y en defender tanto tiempo las fortificaciones de afuera había consumido tanta pólvora que no le restaban más que quince barriles de pólvora, y que no tenía hartos soldados para defender dicho asalto general y resistir á la furia del enemigo, pues de los españoles, de doscientos y quince hombres habían: muertos sesenta y seis, y siete Oficiales vivos; y al advenante de las otras naciones apretado de los burgueses, los cuales gritaban que los quería hacer degollar á todos y á tantos valientes soldados que podían hacer aún buen servicio al Rey; después de haberlo tratado en consejo de guerra permitió de hacer llamada para parlamentar y fué acordada una suspensión de armas para hacer la capitulación, en la cual, habiendo el Gobernador pedido que los católicos pudiesen quedar con una iglesia y libre ejército de la religion católica, y el Príncipe de Oranje, respondió que S. A. Real no había dado ninguna á los de Venlo y Ramunda para los de religion, y que así no lo quería tampoco hacer para los católicos, fué al fin acordado que la gente de S. M. saldría con armas y bagaje y con seis piezas de artillería, las cuatro para S. M. y las dos para los soldados, por haberse defendido tan valerosamente; y así salieron los soldados de Su Majestad en 10 de Octubre, en número de mil y seis cientos hombres, de los tres mil y quinientos que eran al principio del sitio, después de haber el enemigo consumido más de siete mil de sus soldados y muchísima gente particular y tirado más de dos mil cañonazos al día y doscientos mil durante todo el sitio, pues el Rey de Francia les pagaba la mayor parte del gasto del sitio, no ahorran ni dinero ni gente.

S. A. tomó ánimo en esta nueva de la pérdida de Breda, y resolvió hacer otra conquista mientras el Príncipe de Oranje estaba aún allí con su ejército; mandó al Gobernador de Gueldres intentar una empresa sobre la villa de Rimberghen, conforme el



dictamen que dello le había enviado; el cual, metiendo en execucion dicha orden, sacó de los presidios de dicho Gueldres, Venlo, Ramunda y Genepe, novecientos soldados, los cuales, debajo el mando del Capitan Smits, del regimiento del Conde de Risbergue, marcharon por diferentes caminos hasta cerca de la villa, y allí se emboscaron hasta la noche. Los soldados del presidio de la dicha villa hacian justamente aquella tarde fuegos de alegría por la rendicion de la villa de Breda, disparandò mucha artillería; debajo deste ruido, hicieron los soldados de S. M. una puente sobre el agua, y se tuvieron queditos hasta cerca del amanecer; entonces pasaron el foso sobre el dicho puente, y subieron la muralla, y aunque la centinela tocó arma, no dexaron de subir y de entrar, y se apoderaron de una puerta, lo que hizo estar luego en arma toda la soldadesca del presidio, y de hacer escadrou, y de venir acometer los soldados del Rey; los cuales, peleando con el enemigo valerosamente, sustentaron la dicha puerta más de dos horas, aguardando que llegase la caballería, pero como en tan grande rato de tiempo la caballería no llegó, fueron estos bravos soldados de S. M. forzados de retirarse, dexando atrás pocos muertos; que si hubiera llegado la caballería á tiempo, y entraba como hacia la infantería, estaba la villa de Rimberghen seguramente ganada.

Tres días después de la rendición de Breda, que fué en 13 de Octubre, vino á S. A. aviso, que el ejército del Cardenal de la Valeta se movía de Landresi y marchaba hacia Chastelet.

Con este aviso, dexó S. A. Bavay, y pasó con su ejército aún aquel día más allá de Quenoy, y fué á alojar á Villereau, entre dicho Quenoy y Chasteau, en Cambresi, á seis leguas del dicho Chastelet, con intencion de impedir al enemigo de tomar puesto á dicho Chastelet, y si intentaba de marchar hacia Artois, cortarle el paso, y si se apartaba de la villa de Landresi, sitiaria.

Pero el Cardenal de la Valeta, entendiendo que S. A. venia marchando hacia él, y que estaba ya alojado dos leguas de Landresi, dexó dicho Chastelet, y volvió otra vez hacia dicho Landresi, de miedo que S. A. sitiase la plaza.

Viendo esto S. A., que dicho ejército francés no procedía adelante para sitiar Chastelet, pero que se había vuelto otra vez á

Landresi, y que allí hacía alto, hizo S. A. también alto á dicho Villereau; y aunque estaba tan cerca de la villa de Quenoy, no quiso alojar en la dicha villa, pero mandó alojar á toda su infantería enfrente de banderas, y su caballería á la frente del enemigo, y su persona alojó en una casa de un villano, apegada á la dicha frente de banderas.

El otro día, 15 de Octubre, viendo S. A. que el enemigo quedaba á su cuartel, entre Landresi y Chasteau, en Cambresi, fué alojar con todo su campo á Bermerain, y el General Piccolomini á San Pitor, á legua y media de dicho Chasteau, en Cambresi, á la frente del ejército enemigo; y viendo que dicho enemigo mudaba cada día de cuartel, pero que no se alargaba de dicho Landresi y de dicho Chateau, en Cambresi, S. A. mudaba también á veces de cuartel, para tener mayor comodidad de forraje, pero también no se alargaba del campo francés, teniéndose en paraje que, á cualquier parte que marchase dicho campo francés, S. A. le podría cortar.

Al fin el Cardenal asentó su campo firme entre dicho Landresi y dicho Chasteau, en Cambresi, y lo alojó á lo largo debidamente para hacer frente á la armada de S. A.; y así S. A. se puso á hacer lo mismo, alojando su campo á lo largo, en cuarteles divididos, con orden que, cuando se tiraran tres cañonazos, todos se hallarían en la plaza de armas que S. A. había ordenado.

Y S. A., considerando que el ejército francés podría quedar allí á la frontera muchos días, con que obligaría quedar también allí el ejército de S. M., en cuanto era resuelto no retirar el ejército de su dicha Majestad, que primero no fuese retirado el de los franceses, resolvió S. A. de ir á visitar el puerto nuevo de Gravelingas, y envió advertir al Señor Príncipe Thomás, Gobernador de las armas, que deseaba le viniese hallar para mandar al ejército de S. M., y acabar la campaña contra los franceses; y envió S. A. al Conde de Fera, Maese de Campo general, para mandar aquel ejército en Bravante; y mandó á don Esteban de Gamarra de hacer en su ausencia el oficio de Maese de Campo general.

Entretanto mandó S. A. al Conde de Bucquoy, de con algunas tropas de caballería y infantería, y los villanos del país de

Haynau, ir á sitiar la villa de Beaumont, que ocupaban aún los franceses; la cual plaza dicho Conde de Bucquoy apretó de tal manera con su artillería y sus bombas, que se rindió en tres días, con acuerdo de salir con armas y bagaje, y luego abandonaron los franceses todos los otros puestos que tenían sobre la ribera Sambre, quedando limpio de franceses todo el país de Haynau, excepto Landresi.

Habiendo S. A. parado algunos días al dicho cuartel de Bermerain, con su campo alojado allí alrededor, en cuarteles divididos, el Cardenal de la Valeta dexó su dicho cuartel junto á Chasteau, en Cambresi, y se retiró más atrás, hacia la Francia, y se alojó otra vez una legua y media de Chastelet, tambien en diferentes casares: su persona y su corte á Premon, que es ya Francia, y parte de su campo á Bouhain, tambien Francia; y la otra parte de su campo á Amery, país de Haynau.

Así, S. A. resolvió de avanzarse hacia Cambray, á acercarse de la dicha armada francesa que estaba acerca de dicho Chastelet; partió del cuartel de Bermerain con todo su ejército, y fué alojarse á Auxin, de donde envió al Conde Picolomini con toda su armada en el país de Luxemburguè, encomendándole de marchar allá con diligencia, y de intentar de socorrer á la villa de Dan Villiers.

El cual Conde Picolomini partió luego del cuartel de Auxin con todas sus tropas de infantería y caballería, y se puso á marchar hacia dicho país de Luxemburgue con grande voluntad y gana de socorrer la dicha plaza; no se puede decir cuánto el dicho Conde Picolomini ha trabajado esta campaña, y con cuánta buena voluntad y celo ha emprendido los trabajos, y hecho las diligencias, y halládose á todas las horas del día en todas las facciones; en todas las partes siempre el primero, y siempre de todo viniendo dar parte á S. A.

El Cardenal de la Valeta, habiendo entendido que el Conde Picolomini marchaba hacia el país de Luxemburgue, envió allá el Duque de Candale con golpe de caballería y infantería para reforzar la armada del Mareschal de Chastillon, que estaba al sitio de Dan Villiers, pero antes que llegase dicho Conde Picolomini

á dicho Dan Villiers, el Gobernador había ya rendido la plaza, y mal á propósito.

Habiendo los Capitanes y soldados defendido la plaza de Dan Villiers harto bien, y sustentado algunos asaltos, don Andrea Cantelmo intentó socorrerla en muchas maneras, entre las cuales acertó la que encargó al Teniente Coronel Martue de las tropas del Conde Picolomini, el cual, ofreciéndose de poner el socorro en la villa ó de perderse, marchó allá con cuatrocientos soldados, pasó por un campo de guardia de los franceses, y lo rompió y tomó preso el que lo mandaba, y marchó derecho á la villa; y pasando la riberilla que está cerca de la villa, se puso á cubierto en la contraescarpa, llamando á la puerta y á la media luna, que le abriesen y recibiesen, pero el Gobernador dió orden de no recibirle; viendo esto dicho Teniente Coronel, le envió al Gobernador las órdenes que traía de su General, pidiendo que á lo menos le recibiese dentro de la media luna, lo que no quiso tampoco hacer, diciendo que ya había capitulado con el enemigo, y no quería romper su palabra dada; y en lugar de respetar las dichas órdenes, las envió al Mareschal de Chastillon.

Luego llegó toda su caballería y infantería, y mataron algunos dellos, y los otros los tomaron presos; y salió el Gobernador con los soldados de S. M. de Dan Villiers, entregando la plaza al enemigo, el mismo día que el Conde Picolomini hubo pasado la ribera Mussa, viniendo marchando aprisa para socorrerla.

A donde se han visto tantos exemplos de otros buenos Gobernadores, de plazas que, aunque habían capitulado, recibieron el socorro y mantuvieron sus plazas.

En el año de 1602, el Coronel Ver, Gobernador de Ostende, había ya hecho su acuerdo, y estaban ya en rehenes de su parte, en el campo del Archiduque Alberto, de gloriosa memoria, pero descubriendo en la mar navíos que venían con el socorro, no se quiso tener al dicho acuerdo, y dexó entrar el socorro; y duró el sitio de la dicha villa aún tres años.

En el sitio de Stralsont, habiendo ya parlamentado los burgeses y hecho su acuerdo, descubriendo los navíos en la mar, en los cuales venía el Rey de Suecia á socorrerles, no se quisieron

tener al acuerdo hecho, y se han defendido hasta el día de hoy.

Y agora nuevamente á Armesteyn que ya había el Gobernador capitulado, y le entró sólo un navío con municiones y bastimentos; y por esta mudanza del estado, en la cual se hallaba el Gobernador cuando hizo su acuerdo, no quiso que dicha capitulación tuviese efecto; y otros exemplos infinitos que ha habido en tales coyunturas.

Así el Conde Picolomini, tomando en pacencia de que se había rendido Dan Villiers, hizo alto en las tierras de Rochefort, y el Duque de Candale se fué á meter con su gente francesa acerca de Mezieres, por cuanto temía que dicho Conde Picolomini no se arrimase á la dicha villa de Mezieres para sitiarla.

Y don Andrea Cantelmo se fué luego á Ivois para asegurar aquella plaza, y se puso él mismo en la plaza para defenderla bien, sabiendo que el Mareschal de Chastillon tenía orden de su Rey para sitiarla; y hizo todas las diligencias posibles para acabar una empalizada que había ordenado hacer en medio del foso de la muralla, alrededor de la plaza, y luego otra al pie de la muralla, y una contraescarpa fuera de la plaza, con unas medias lunas enterradas en la dicha contraescarpa.

Entretanto el Cardenal de la Valeta, quedando firme acerca de Chastelet, y S. A. habiéndose avanzado hacia Cambray, y cercándose á la armada francesa que estaba junto á dicho Chastelet, como el Coronel Forgats venía marchando con sus tropas de croatos, que eran dos mil y seiscientos caballos, y habían ya llegado acerca de Chasteau, en Cambresi, mandó S. A. al Conde Juan de Nassau de enviarle ocho compañías de caballería de S. M., y al Conde de Isemburque de enviarle tambien algunas otras compañías de las que estaban á su cargo en Artois, con alguna infantería, con orden al dicho Coronel Forgats de meter un convoy con municiones y viveres en la dicha plaza de Chastelet, y luego de intentar de entrar de noche en un cuartel de la armada francesa.

Esto así dispuesto, partió S. A. del cuartel de Auxin, y marchó hacia la villa de Bouchain, que está á tres leguas de Cambray, acercándose más y más de dicho Chastelet y de la armada francesa.

En 22 de Octubre llegó al cuartel de S. A. el Señor Príncipe Thomás; convallecido de su enfermedad, S. A. le envió las dos compañías de su guardia hasta Valencianas para hacerle escolta, y envió el Marqués d'Este á recibirle fuera del cuartel; el Marqués de Orany le fué á recibir á la entrada de la casa, abajo de la escalera, y S. A. salió á recibirle á la entrada de su aposento toda la corte, mostrando ser muy contenta de su venida y de su convalecencia, y dándole mil enhorabuenas de su salud.

El dicho Coronel Forgats, con sus croatos y con la dicha caballería de S. M., habiendo metido dicho convoy en Chastelet, marchó de noche hacia el cuartel de la armada francesa, y ajustó su marchar, que llegó una hora antes del día, á una legua cerca de dicho cuartel, pero sus batidores le trujeron nueva que la armada francesa desde antes del día había estado en escuadrones; que habiendo el Cardenal de la Valeta tenido aviso que S. A. le venía acercando más, pensando que esta caballería croata que venía marchando hacia sus cuarteles, era la del Conde Piccolomini que venía marchando de manguardia del ejército de S. A., había mandado poner su ejército en escuadrones, y apriesa se ponía á marchar hacia el paraje de Guisa; y así dicho Forgats, con sus croatos y con la caballería de S. M. se retiró, y el Baron d'Embise volvió con sus tropas en Artois, y el dicho Coronel Forgats quedó con su gente á la frente de la armada francesa.

Y como la dicha armada francesa, alargándose de la armada de S. A., y retirándose hacia la Francia, pasaba y asestaba los cuarteles de su campo entre dicho Guisa y Orgnies, paró S. A. también á dicho Bouchain, y asentó allí los cuarteles de su ejército.

Mientras se amedrentaban así las cosas de los franceses á la frontera del país de Haynau, del mismo modo se amedrentaban también á las fronteras del país de Artois y del país de Luxemburgo, y á la parte de Gravelingas.

El Conde de Isemburgo en la provincia de Artois, habiendo impedido al Marqués de Rambur de pasar la ribera de Athy, y le hecho retirar con sus tropas fuera de la provincia de Artois, y quitándole todas las plazas que había ganado, no dexando algu-

na plaza en poder del Rey de Francia, le fué hacer una bravata.

Con buena parte de su caballería y infantería, y buen número de villanos armados como soldados, y el Conde en persona, seguido de toda la nobleza del país de Artois, el Conde de Beaumont, su sobrino, y marchó hacia la villa de Durlans, y se acercó á la plaza hasta debaxo de la artillería, tirando mosquetazos en la villa, para que saliesen fuera con su caballería, mostrándose sólo con tres tropas de caballería, y dejando la demás gente emboscada; pero el dicho Marqués de Rambur, entendiendo que el Conde estaba allí en persona, envió sólo algunas tropas de su caballería á escaramuzar, pero nunca se atrevió salir fuera de su plaza, ni dexar salir su caballería ni su infantería, dexando hacer el Conde todo lo que quería en el distrito de su Gobierno.

Pocos días después el dicho Conde de Isemburque, no queriendo dexar los franceses ganarle la mano en algo, ni dexar algun hecho dellos sin hacerles al doble dello, por vengarse de lo que habían quemado á San Pol y á Buquoy, trazó una empresa sobre la villeta de Louseul, á media legua de dicho Dourlans, la cual intentó en 15 de Octubre, en la manera que sigue:

El Baron d'Embise, segun la orden y dictamen que el Conde le había dado, se acercó al dicho lugar á las cuatro de la mañana, con trescientos hombres de á pie y tres compañías de caballos; y el Conde de Beaumont con su compañía en persona, hizo pasar entre dos centinelas treinta soldados en la plaza, los cuales dándose la mano, los unos á los otros, entraron por cierto agujero, y corrieron apriesa á la puerta de la villa, la cual rompieron con ciertas hachuas que el Conde había mandado hacer, y entró el grueso de la dicha caballería y infantería de S. M., y hicieron escuadron en la plaza del lugar, degollando á todos los que hallaron con armas, y los otros tomando presos, y se hicieron dueños de la villa y la quemaron por represaila de lo que ellos habían quemado á dicho San Pol y á Buquoy.

Así, que en la provincia de Artois, el Rey de Francia, después de haber hecho el gasto de un ejército para conquistarlo, queda á la fin de la campaña sin haber ganado nada, y S. A. halla que el Conde de Isemburque tiene de tal manera los corazones de la no-

bleza y de los pueblos y villanos de esta provincia en su mano, por verse amparados y defendidos de los franceses, y que los soldados no les hacen ninguna molestia, dexándoles labrar sus tierras y recoger sus granos; que la dicha voluntad y aficion con la cual siguen al dicho Conde, peleando por la defensa del país y exponiendo sus vidas por el servicio de S. M. y de S. A., y el grande celo y aficion que los Estados y la Nobleza de la provincia y el Magistrado y pueblo de la villa de Arras y de las otras villas tienen al servicio de S. M. y de S. A., vale más que si S. A. tuviera en la provincia de Artois un ejército de veinte mil hombres, de que se ha visto el efecto en esta campaña, que sin que hubiese grande armada en esta provincia de Artois, el dicho Conde, unido y en buena inteligencia con los dichos Estados y con la dicha Nobleza de Artois, ha conservado aquella provincia, que el francés no tiene en su poder ninguna plaza, ni fuerte, ni castillo.

Don Andrea de Cantelmo, en la provincia de Luxenburque, después de haber recuperado todo el Contado de Chiny con los castillos de Chevancy y la Frette, y luego la importante plaza de Ivois, fué hacer tambien una bravata en Francia; trazó una empresa sobre la villa y ciudadela de Astenay, plaza de tanta consideracion, sobre la Musa, la cual como no pudo intentar la primera vez por no haber llegado la caballeria á tiempo, la intentó por la segunda vez con novecientos soldados y doscientos caballos, en la manera que sigue:

En la misma noche que quiso imbestir la plaza, mandó hacer dentro de un bosque diecisiete escaleras y una puente, las cuales los soldados llevaron sobre sus hombros desde la Frette hasta cerca de la plaza, que era hora y media de camino, y las arrimaron á la muralla, á donde entre dos baluartes no había agua en los fosos, y empezaron los soldados de S. M. á subir, y ya había un Sargento llegado á agarrar la muralla, cuando la escalera se rompió, y luego tres ó cuatro otras escaleras se rompieron tambien, con que tocó el enemigo arma, y quedó herido el Sargento mayor del Coronel la Fosa, que iba subiendo con otra escalera, y el Capitan San Miguel, del regimiento de Broun, que subía con otra; con que se alentó la primera furia de los soldados, y el ene-



migo tuvo tiempo de acudir á la defensa, echando muchos fuegos en los fosos, con que estaban vistos y descubiertos todos.

Así, el don Andrea, que estaba al borde del foso, considerando que si porfiaba perdía su gente, sin esperanza de poder ganar la plaza, retiróse y hizo escuadron en una campaña rasa, á la vista de la dicha villa, hasta que fuese de día; entonces retiró sus heridos, que no quedó nadie atrás, y volvió á dicho Frette, que si no se hubieran rompido las escaleras, seguro que salía con su intento y ganaba la plaza.

Viendo esto Chastillon, que mientras él paraba en el país de Luxemburque, el don Andrea Cantelmo emprendía sobre las plazas de Francia, se retiró con su armada fuera de la provincia, y hizo entrar en las plazas de Estanay y las otras fronteras las compañías que había sacado de aquellos presidios, y la resta de su ejército alojó á la otra parte de la ribera Mussa, en Francia, acerca de la villa de Verdun; tal, que el Rey de Francia, después de haber tenido un ejército en la provincia de Luxemburque tanto tiempo, y consumido tanto dinero y tanta gente, que la ha sido menester reforzar tres veces su ejército, halla que queda con nada, sino con la plaza de Danvillers, la cual, por ser tan desatada del país de Luxemburque, y tan adentro en la Lorena, se halla que es poca conquista, adonde había hecho su cuenta que su Mareschal de Chastillon debía ganar y conquistar toda la provincia.

Y en la provincia de Flándes, el Marqués de Fuentes, después de haber amparado y defendido el nuevo puerto de mar de Gravelingas, y acometido el Conde de Charon, Gobernador de Cales, el cual venía para imbestirle en sus trincheras y impedirle de acabar dicho nuevo puerto, y rechazándole del paraje de dicho Gravelingas.

Y después de haber quitado á los franceses el fuerte, Castillo de Rumeghem, que habían ganado por empresa, la cual plaza aunque no era de su jurisdiccion, que era de la provincia de Artois, tan presto entendió que los franceses tenían ganada esa plaza, fué allá con golpe de caballería y infantería, y les imbestió con tanto valor, que les quitó dicha plaza y les forzó de retirarse, dexando atrás muchos muertos y heridos.

Les fué á hacer una bravata á ellos en Francia; entró con la mayor parte de su caballería y infantería en Francia, y les fué á buscar hasta la villa de Ardre, adonde dió orden á los soldados tomasen los caballos y vacas de los casares de allí alrededor, y mandó tirar algunos mosquetazos á la villa para hacerles salir á escaramuzar; pero el Gobernador de dicho Ardres no osó salir de su plaza, ni dejó salir infantería ni caballería, ni tampoco salió el Gobernador de Cales, y así se retiró dicho Marqués con sus tropas á su cuartel, junto á Gravelingas, y sus soldados volvieron cargados de mucha riqueza.

Entretanto, viendo S. A. que el Cardenal de la Valeta había quitado fuera de su espíritu de querer sitiar á Chastelet, porque veía que la armada de S. A. le venía dando alcance tan cerca, y que su caballería venía á buscar la caballería dél, y que así quedaba con su armada en su cuartel, acerca de Guisa, y se ponía allí sobre su defensiva, resolvió S. A. de ir á visitar su puerto nuevo de mar de Gravelingas, y entregó el ejército de S. M. al Señor Príncipe Thomás, Gobernador de las armas, el cual quedó á dicho Bouchain con dicho ejército de S. M. haciendo frente al ejército francés, no queriendo retirar el ejército de S. M. hasta que el dicho ejército francés no fuese retirado el primero.

Así, S. A. partió de Bouchain en 2 de Noviembre, y llegó aún aquel día á Lilla; el otro día caminó S. A. hasta Ipre, y el día siguiente hasta Bergas, y el cuarto día pasó por Bourbourque, vió las fortificaciones de aquella plaza, y llegó aún aquel día á dicho Gravelingas.

El día siguiente, el Marqués de Fuentes llevó S. A. á ver el puerto nuevo de mar y el fuerte Real, y hallando S. A. que conforme su orden y su dictamen estaba hecho á la embocadura del puerto, con cuatro baluartes y encima de cada baluarte una batería, y fuera de los baluartes un foso ancho de ciento y catorce pies, con su palizada al pie del dicho foso, y una estrada encubierta, con su contraescarpa y con una fortificacion de afuera á la otra parte del canal, un hornabeque con dos baluartes, y cada baluarte tambien con su batería á sus fosos, su palizada, su estrada encubierta y su contraescarpa, conforme el fuerte Real.

Le contentó mucho á S. A. dicho puerto nuevo de mar y dicho fuerte Real, diciendo todo el mundo que sería el mejor puerto de mar de todos los Estados Baxos, por amor de la profundidad que hay en la mar, delante dicho puerto y no haber bancos ningunos, y que con este canal y fuerte Real estaría Gravelingas diez veces más fuerte que era antes, y que haber S. A. acabado dicho puerto nuevo y fuerte Real, y lo haber defendido y mantenido contra todos los esfuerzos que han hecho los franceses para impedirlo, es más que si S. A. hubiera ganado y conquistado una de las más importantes plazas de la frontera de Francia.

Así, habiendo S. A. parado en dicho Gravelingas dos días, y mirado con gran gusto las obras del dicho puerto nuevo y dado orden para acabarlas y perfeccionarlas, volvió S. A. á Bruselas tomando su camino por Dunquerque, adonde antes de apearse del caballo fué á ver los navíos de guerra de la armada de S. M., y fué muy contento en entender que el Marqués de Fuentes, General de la mar, con los dichos navíos de la dicha armada, había hecho este año cuatrocientas presas sobre los holandeses y franceses, de que particularmente los holandeses han recibido muy grande daño, siendo la mejor guerra que se le puede hacer la de por la mar.

Y de Dunquerque fué S. A. á Ostende, adonde habiendo visto las fortificaciones nuevas que había mandado hacer también á aquel puerto de mar y fortaleza tan importante, fué á Brugas, y de allí á Gante.

Y en 11 de Noviembre, entró S. A. en la villa de Bruselas, con mucho contento y alegría de todo el pueblo de la vuelta de S. A. con salud de una campaña tan trabajosa, en la cual había emprendido tantos trabajos y empresas tan difíciles, dando todos gracias á Dios que, según las cosas eran trazadas de los franceses y holandeses, S. A. había salido con ellas tan bien, que habiéndose visto acometido en un mismo tiempo de un ejército holandés y de tres ejércitos franceses, no solo se ha defendido de todos estos esfuerzos de sus enemigos, pero ha hecho tanta conquista sobre ellos, que ellos han hecho sobre las armas de S. M., su hermano.

El Cardenal de la Valeta, habiendo entrado con el uno ejército del Rey de Francia en la provincia de Haynau, con intento de meter debajo del poder de su Rey la villa de Mabeuge y las demás plazas que hay sobre la ribera Sambre, hasta el país de Lieja, creyendo que todo el país de dicho Haynau dejaría la fidelidad de su Rey y se rendiría al Rey de Francia.

S. A. ha recuperado la dicha villa de Mabeuge y todas las otras dichas plazas, y rechazado dicho ejército fuera de la provincia, que queda con sola la conquista de Landresi, de plaza temible, después de haber consumido en dinero diez millones de florines, y en gente, que de treinta mil que eran cuando entraron en dicho país, no se retiraron que diez mil.

El Mareschal de Chastillon, habiendo entrado con otro ejército en el país de Luxemburque, y estado allí todo el verano, Su Alteza ha vuelto á ganar la villa de Ivois y todas las otras plazas que había ganado, que queda solo con la villa de Danvillers.

El Marqués de Rambur y el Mareschal de Campo Lamber, habiendo entrado con otro ejército en la provincia de Artois, Su Alteza ha vuelto á ganar la villa de San Pol, con los castillos de Ausi Chasteau, le Bie y Comon, y les ha rechazado fuera de la dicha provincia, sin que el Rey de Francia haya quedado con ninguna plaza, ni haber hecho conquista de un pie de tierra en la dicha provincia.

Los holandeses, fomentados con dinero y gente del Rey de Francia, habiendo estado embarcados con todas sus fuerzas muchos días para intentar desembarcar junto al Sasso de Gante, Su Alteza les ha hecho frente con el ejército de S. M., que no ha osado desembarcar; y así, por su postrero designio, habiendo sitiado la villa de Breda y al cabo de tres meses de sitio, ganado la plaza.

S. A., en trueque, ha hecho un puerto de mar tan importante á Gravelingas, les ha ganado la villa de Venlo y Ramunda, y ha emprendido tres notables empresas, de las cuales fué la postrera la que mandó intentar sobre la villa de Rinberque, que si Su Alteza salía con las dichas tres empresas, ganaba más que tres villas de Breda.

Lo que contentó muchísimo á los fieles vasallos y pueblos de S. M. en estos Estados, que ven que S. A. está así emprendiente, que aunque S. A. se vió apretado de tantos exércitos enemigos no se ha contentado de defenderse, pero aún ha emprendido sitios sobre plazas tan importantes, y empresas tan dificultosas, que parece que no hay nada dificultoso en la guerra para Su Alteza.

Pocos días después que S. A. hubo llegado á Bruselas, fué su venida acompañada con la nueva de que había llegado á Dunquerque la flota con los millones de dinero y los cinco mil soldados españoles que S. A. había esperado desde antes que salió en campaña, el cual tardar de llegar dicha flota daba cuidado á muchos, temiendo que la falta de este dinero hubiese causado alguna flaqueza en los soldados; pero la presencia de S. A. venció en ellos todo; los soldados de S. M. y los del Conde Piccolomini, en todas las ocasiones se mostraron tan animosos y valerosos, y con tanta voluntad llevaron los trabajos y pelearon contra los rebeldes holandeses á Venlo y Ruremunda, y contra los franceses á Mabeuge y á Gravelingas, contentándose con el dinero que S. A. les daba, que parecía que tenían abundancia de todo, en la cual ocasion no ha hecho poco servicio á S. M. y á S. A. el Pagador general don Juan de Lira, el cual, con su industria y crédito que tiene entre los hombres de negocios en Amberes, por su celo al servicio de S. M. y de su dicha Alteza, hizo anticipar á los dichos hombres de negocios tan buenas sumas de dinero, con las cuales, sirvió á S. A. y fueron socorridos los soldados.

Y tambien han hecho grande servicio á S. M. y á S. A. en esta ocasion, el Chef Tesorero general y los Comités de finanzas, los cuales, por su celo al dicho servicio de su dicha Majestad y de su dicha Alteza, con su industria y diligencia hallaron tambien algunas sumas de dinero, con las cuales sirvieron á S. A. y fueron socorridos los dichos soldados.

---